# IZQUIERDA

## CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año II | Octubre de 1935 | N.º 8

LA "CIVILIZACION"
FASCISTA EN ETIOPIA

## IZQUIERDA

COMISION
DE
PRENSA

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE
BENITO MARIANETTI
BARTOLOME A. FIORINI
URBANO EYRAS

Correspondencia de Redacción y Administración: 25 DE MAYO 67 - 5.º piso
Escritorios 54 y 55



## LIBROS

Recientemente aparecido
de MIGUEL GRATACOS
**FILOSOFIA SOCIALISTA**
$ 0.80 ..... interior $ 1.—

**PRINCIPIOS SOCIALISTAS**
Prólogo de Marianetti
$ 2.—

de: BENITO MARIANETTI
**LA LUCHA POR EL SOCIALISMO**
$ 0.70 ..... interior $ 0.90

**DE la MUNICIPALIDAD a la COMUNA**
$ 0.70 ..... interior $ 0.90

de: EMANUEL SUDA
**EL PARTIDO SOCIALISTA FRENTE A LA REALIDAD ARGENTINA**
$ 0.20 ..... interior $ 0.30

PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE "IZQUIERDA" ADJUNTANDO IMPORTE



# IZQUIERDA
CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año II. Buenos Aires - Octubre de 1935 N.º 8


# Decisión

Este gobierno no habría cumplido toda su trayectoria si no marchara rápidamente hacia la dictadura política. Ella es el final lógico de un estado de cosas surgido del fraude y de la violencia y destinado principalmente a entregar el país de los intereses monopolistas y a afianzar, en el orden interno, la situación de la clase feudal y terrateniente que es la representante y gestora de aquellos.

El control de la economía argentina ha sido entregado al extranjero, con lo que se ha cerrado toda posibilidad de verdadera independencia, por parte de este país.

El plan, ya casi totalmente realizado, de entrega del país a los intereses imperialistas extranjeros, se habría realizado a medias si a la dictadura de carácter económico, representada por el Banco Central, el control de los cambios, el Instituto Movilizador, las Juntas Reguladoras, la unificación de los impuestos internos, la coordinación de transportes, etc., no correspondiera una dictadura de carácter político que asegurara la subsistencia y el reforzamiento de aquella.

Y no hemos tenido necesidad de aguardar mucho tiempo para comprobarlo. Los fraudes electorales que se venían cometiendo cada vez con mayor intensidad desde el motín de Setiembre de 1930, han encontrado a través de la legislación respectiva de las Provincias de Buenos Aires y de Corrientes la justificación y el amparo legal.

La ingenua esperanza, alimentada durante algún tiempo por el partido radical y otras fuerzas políticas, en el sentido de que alguna vez habría comicios libres y «se volvería a la normalidad», ha sido destruida no solo mediante la sanción de esas leyes, sino por la postergación de las elecciones nacionales; por los discursos del presidente Justo en Córdoba y por la intervención a Santa Fé, que es la actitud gubernativa más desvergonzada y cínica de este gobierno.

El camino del comicio está cerrado porque, como hemos podido advertirlo, especialmente en los últimos treinta días, se ha abierto el camino del unicato dictatorial.

No se trata, como muchos quieren suponerlo, de una simple disputa de caracter político entablada entre las dos fuerzas tradicionales de la política argentina: radicales y conservadores

Estamos, por el contrario, en presencia de una lucha de alcances más vastos, y de evidentes proyecciones sociales.

En efecto, no se trata solo de impedir la vuelta de los radicales al poder. Se trata de aplastar, incluso, a los demócratas progresistas de Santa Fé, o a los radicales más o menos desteñidos de Entre Ríos. Se trata, asimismo, de impedir cualquier desarrollo importante de las fuerzas socialistas en el Interior; de impedir que el partido comunista pueda actuar en la legalidad; de destruir el movimiento obrero organizado en su aspecto más enérgico y más capaz; de destruir la prensa revolucionaria; de procesar y de condenar a los elementos más destacados de la acción obrera; de deportar a los trabajadores extranjeros más capaces; de perseguir por todo el país a los hombres de la izquierda, y de hacerles la vida imposible; de «reglamentar» cada vez en forma más dictatorial el derecho de reunión y de prensa, etc.

No olvidemos que el primer acto de la intervención militar «preliminar» a Santa Fe ha consistido en esto último, precisamente. No en vano la acompañaron hasta la Casa de Gobierno las legiones nacionalistas, disparando bombas.

La lucha está entablada, pues, entre lo más reaccionario de la política argentina y el resto del pueblo.

La dictadura no está dirigida ni estará dirigida solamente contra los radicales. Está y estará dirigida contra la masa popular, en sus distintos aspectos. Los radicales no sufrirán los efectos de la dictadura sino en cuanto y en tanto sean masa popular. En lo que a la dirección se refiere, la reacción no la teme ni podría temerla. De la misma manera que no la teme el imperialismo británico contra el cual los jefes no han dicho una sola palabra, a pesar de las cosas extraordinarias que han ocurrido en el país en los últimos diez meses. Es que no podrían estar en contradicción con la política que observaron frente al imperialismo, cuando estuvieron en el gobierno.

Si la situación está planteada, en el país, en los términos que lo hemos expuesto, cual es la perspectiva inmediata para la acción, y cual debe ser, a nuestro juicio, la actitud del Partido?

Para luchar victoriosamente contra la reacción adueñada de los resortes del poder político, no aparece otro camino que no sea el de un frente popular.

La masa ha encontrado instintivamente este camino, sin aguardár la decisión de las direcciones partidarias. En diversos estados argentinos, desde hace mas de un año a esta parte, los frentes populares han surgido espontaneamente y han dado una sensación de vitalidad y de multiplicación de fuerzas, realmente extraordinaria.

Los hechos de Santa Fé, en oportunidad del envío de la intervención federal, han dado un magnífico ejemplo en este sentido. Dificultades que no pudieron vencerse durante varios meses, y que retardaron la formación del frente popular, fueron superadas en veinticuatro horas, y todo el pueblo salió a las calles porque en la defensa de la autonomía de Santa-Fé, dado el caracter social que hoy asumen las luchas políticas en nuestro país, estaban interesados los demócratas progresistas; estaba interesada la defensa de una constitución liberal y de una serie de instituciones del mismo tipo; estaba interesado el movimiento socialista; estaban interesados los comunistas, pues era esa provincia la única que les permitía moverse con alguna comodidad; estaban interesados los sindicatos obreros; estaban interesados los estudiantes y, en una palabra, todos los sectores sociales que no tienen ningún pacto expreso o tácito, destinado a mantener o a prolongar una situación de dictadura reaccionaria.

El frente popular se impuso, entonces, desde la calle.

Es claro que en la forma precipitada en que se llegó a la constitución de este frente, no podían esperarse grandes resultados. Pero es indudable que, a través de los hechos de Santa Fé, podemos decir que en la República Argentina, por primera vez, se ha producido un frente popular auténtico de lucha contra los reaccionarios.

Y lo de Santa Fé se extiende. La Capital Federal no ha podido permanecer ajena al fenómeno, y lo mismo ha ocurrido y seguirá ocurriendo en otras provincias argentinas. Es que los últimos cinco años, especialmente, no han transcurrido en vano. La conciencia popular se ha aclarado considerablemente y, además, diversas condiciones objetivas (crisis agraria, baja del valor de la moneda, fletes elevados, desocupación, etc.), han contribuído poderosamente en ese esclarecimiento.

Las masas se mueven, están inquietas, se sienten animadas por un propósito de lucha; buscan un camino y una orientación.

Esta es la verdad, la que nadie podría negar o poner en duda.

La responsabilidad, en consecuencia, es gravísima para los partidos políticos y para sus dirigentes. Los acontecimientos, que constituyen el contenido de la historia, se suceden sin aguardar las decisiones de los partidos o de los jefes. Estos estarán bien en cuanto y en tanto marchen de acuerdo a los acontecimientos. En cuanto se detengan «desensillando hasta que aclare», habrán perdido el control de todo movimiento social constructivo, porque se habrán colocado a su retaguardia. Acaso verán aclarar, pero cuando ello ocurra la distancia que separe al movimiento de lo que haya quedado a sus espaldas, será demasiado grande.

Nuestro Partido debe contemplar con toda decisión el difícil momento político que atraviesa el país y disponerse a tomar el puesto de vanguardia que le corresponde.

Nosotros debemos lanzar la consigna del frente popular y debemos trabajar intensamente para lograr su constitución. En estas horas de decisión, las fuerzas socialistas deben estar en todas partes. En todos los lugares donde despierte una agitación y se mueva una inquietud, debemos estar presentes. Jamás las masas en este país, han demostrado una capacitación



y una madurez mejor que en las actuales circunstancias, aunque todavía falta realizar un gran trabajo de perfeccionamiento y de capacitación, en este sentido. Nosotros, en presencia de este fenómeno que se desarrolla ante nuestros ojos, tenemos que mezclarnos con la masa y no quedarnos en las veredas, mirándola recorrer, agitada, las rutas de su liberación.

Nada podemos temer del frente popular si es que, sinceramente, creemos que somos los mejores y los más capaces en el cuadro de la política argentina. Engrosemoslo para defender nuestra propia organización y el desarrollo ulterior de nuestra acción. Engrosemoslo también para abrir horizontes y derroteros más amplios a todos aquellos sectores que se superarán a si mismos dentro de las filas de un bloque popular.

Quizás no respondan muchas direcciones y muchos jefes a un llamado socialista de esta naturaleza. Ello no tendría importancia. El llamado siempre sería recogido por las masas. Y esto sería lo fundamental.

Impidamos, al mismo tiempo, que la audacia y la demagogia se adueñan de estos movimientos o los desvien en provecho propio. En ello va también la responsabilidad de los partidos socialistas.

Si no desearamos a nuestra organización el digno cumplimiento de grandes jornadas históricas, nos quedaríamos a la expectativa.

Sin embargo, es posible que ni aun así pudieramos hacerlo, puesto que nosotros abandonamos las actitudes expectantes el día en que nos incorporamos al Socialismo.

# Etiopía y el imperialismo

Desafiando los intereses coloniales de las diversas potencias imperialistas, desafiando el sentimiento instintivo de justicia que anima a los grandes sectores de población de todo el mundo, desafiando la propia organización internacional que el capitalismo ha creado para tratar de estabilizar su hegemonía en el orden externo, y que es la Sociedad de las Naciones, Mussolini ha invadido el Africa.

Gran Bretaña, convertida por una ironía del destino en defensora de los pueblos débiles, organiza desde el Foreing Office, desde Ginebra y desde el mar Mediterráneo el tridente de acero que le va a oponer. En Londres con su vasto mecanismo político financiero; en la sede de la Liga con su consagrada habilidad diplomática; en los mares cercanos a Etiopía, con el poderoso argumento de sus naves de guerra.

¿Cómo debemos mirar nosotros, elementos de la clase trabajadora, el conflicto que amenaza extender sus consecuencias hasta derivar en una guerra mundial?

Italia fascista busca en Abisinia el predominio colonial característico en la faz imperialista de su economía y que se sintetiza en la adquisición de fuentes de materias primas y en la conquista de mercado de absorción de sus productos manufacturados. No hace en esto sino repetir, un poco tardíamente, la política de expansión de todo las grandes potencias capitalistas.

Busca además el fascismo italiano el golpe de efecto que ha de impedir la definitiva caída de su régimen interno, al distraer a la población hambreada con la apariencia de las victorias deslumbrantes, al prometerle imposibles mejoramientos en su miseria con las irrealizables colonizaciones del desierto de Ogaden, y al ahogar cualquier intentona de revuelta con una dictadura militarizada aún más fuerte.

No otra cosa buscaba Hitler cuando achacaba al Tratado de Versailles la culpa de la desesperada situación de los trabajadores de Alemania, mintiéndoles desde la tribuna que comerían mejor si se revisaran las fronteras de 1919, y auspiciando un régimen de militarización de la población obrera.

Nosotros sabemos lo que es Inglaterra y lo que busca con su aparente defensa de la justicia. Recordamos su propia expansión colonial y su proceso imperialista, desde los tiempos de Francis Drake, el pirata convertido en noble almirante, a través de Lord Clive, creador del Im-

perio Británico de la India y de Cecil Rhodes colonizador del Africa del Sur, hasta los sucios negocios de la Royal Dutch y el pacto Roca-Runciman.

Sabemos que no hace otra cosa, cuando organiza las sanciones contra Italia, que defender su hegemonía colonial, el nivel de las aguas del Lago Tana, y la esclavitud de los pueblos atados a su imperio.

Pero no por eso dejamos de apoyar las medidas que se proyectan contra Italia agresora y fascista. Primero, porque el hundimiento de su régimen abrirá para el proletariado una nueva fase en su lucha emancipadora, al instaurar en la península un régimen que no podrá ser, a corto plazo, sino de dictadura proletaria, y al demostrar a las masas de todos los otros países a donde lleva la prolongación fascista del orden burgués.

Y segundo porque las propias contradicciones entre los bloques de las potencias capitalistas alejan el peligro del gran frente antisoviético, combinación «salvadora» a que aspiran, en su fuero interno, todas las fuerzas dispersas del capitalismo anarquizado.

Por algo los representantes de la Unión Soviética apoyan las sanciones y están dispuestos con más decisión que nadie a llevarlas a cabo. La defensa de la Sociedad de las Naciones equivale en estos momentos, para la gran potencia socialista, al mantenimiento de las garantías que necesita para su plan de edificación socialista en la paz.

Sentimos así, con el proletariado de todo el mundo, la necesidad de que se tomen las medidas financieras, económicas y políticas contra Mussolini y creemos que la acción de las organizaciones sindicales obreras deben velar por la efectividad de las sanciones. Y subrayamos el hecho de que el gobierno Argentino declara ahora pomposamente que tiene que consultar la constitucionalidad de las sanciones a aplicarse, con la Suprema Corte; con esa misma que ha saltado por sobre la Constitución y entregado al P. E. la suma del Poder Público cuando lo autoriza a mantener en la cárcel, sin proceso, a los trabajadores revolucionarios, pero que tal vez encontrará que no es compatible con la Constitución la aplicación de medidas que puedan hacer perder unos pesos a los burgueses exportadores o a los grandes ganaderos que comercian con Italia.

Esta conducta hipócrita de la burguesia argentina será seguida por las demás; comprendemos que Inglaterra ha de encontrar en su desesperado esfuerzo para imponer acuerdo y unanimidad en las sanciones de los países capitalistas, las dificultades propias del orden que ella misma representa: porque las potencias capitalistas, minadas por la crisis, están dispuestas una vez más a lanzar por la borda cualquier principio de Justicia internacional con tal de mejorar su balanza comercial externa, aumentando sus exportaciones a Italia o a todo otro país que esté en guerra. Y esta urgencia inmediata puede más, en la miopía obligada del mecanismo de la sociedad actual, que el peligro seguro, pero más mediato, que representará el hundimiento del prestigio de la Sociedad de las Naciones, al dar libre juego a las fuerzas guerreras de los distintos estados. La burguesía se destruye voluntariamente a sí misma; el empujón final se lo ha de dar la clase trabajadora que en la próxima guerra mundial sabrá empuñar las armas y dirigirlas contra la verdadera responsable.

Por ahora y con más claridad que nunca, el mundo entero comprende una gran verdad: Solo en un régimen socialista será imposible la guerra y por consiguiente el único país cuyo gobierno puede ser sincera y efectivamente pacifista es el de la Unión Soviética. Solo en un régimen socialista puede imperar la justicia internacional y desarrollarse las naciones más débiles sin temor al zarpazo de las más fuertes.

Pero para llegar a ese régimen no han de contar los trabajadores ni con la Sociedad de las Naciones, ni con la benevolencia de gran Bretaña, que hoy parecen campeonas de derechos, sino con la fuerza revolucionaria de su propia organización de clase.

BENITO MARIANETTI

# LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA VITIVINICOLA

*Dibujo de AZZONI*

## CONOCER EL PAIS.—

El movimiento socialista de nuestro país se convierte cada vez más en un movimiento nacional, desde que la acción socialista no es una expresión aislada de la Capital Federal sino que se encuentra ligada a centenares de núcleos diseminados en toda la República.

En los últimos años, especialmente, hemos obtenido representaciones nacionales por algunas provincias; representaciones provinciales en varios estados, y el control y la dirección de numerosas comunas.

Y aunque no hubiéramos obtenido ninguna, es evidente que la comprobación que antecede sería igualmente exacta, por cuanto nuestras ideas y nuestros propósitos, como nuestra obra realizada a lo largo de cuarenta años, no podían ser indiferentes al conocimiento de sectores cada vez más amplios de nuestra población.

Es indudable, sin embargo, que nuestra presencia en los cuerpos representativos locales o nacionales ha permitido obtener nuevas y amplias tribunas que han permitido vigorizar nuestra acción y extenderla, aunque —preciso es reconocerlo— hemos estado en condiciones de llevar a cabo una tarea más eficiente de la que hemos realizado.

Pero como no es mi propósito referirme por ahora a este aspecto de la cuestión, seguiré las líneas generales del tema que me he trazado.

El acrecentamiento nacional, un poco repentino, del Partido, nos ha colocado inmediatamente en presencia de dos situaciones más o menos nuevas que se destacan a poco que nos detengamos en el estudio de nuestra propia ubicación en el panorama político y social argentino.

En primer lugar, hemos tenido que enfrentarnos con la consideración de problemas económicos y políticos que afectaban y afectan en conjunto toda la vida nacional. Los problemas locales de una Comuna cualquiera que ha estado sometida al control y a la dirección socialistas se ha reflejado necesariamente en la acción general del partido. Otro tanto ha ocurrido con las cuestiones económicas políticas o sociales suscitadas en las Provincias o en los Territorios Nacionales.

De esta manera el Partido no solo se ha convertido en un movimiento de proyecciones nacionales, considerada la cuestión desde un simple plano electoral, sino que ha llegado a serlo, principalmente, porque le ha tocado actuar de cerca y en contacto con la vida nacional en sus distintos aspectos.

Desde otro punto de vista, el crecimiento de la organización y la incorporación de muchos de nuestros camaradas a los cuerpos representativos o a las funciones ejecutivas en las comunas, ha trasladado nuestra acción de la tribuna callejera o de las columnas de nuestros periódicos, que antes era exclusiva en casi todos los lugares donde nuestro movimiento tenía alguna expresión, al trabajo en presencia del adversario y luchando en contra de los intereses defendidos por este.

Estas nuevas características lo primero que nos imponen es la obligación de conocer debidamente y en. la medida de lo posible, a fondo, nuestros problemas. Ello significa, en última instancia, conocer nuestro país.

Es natural que para un socialista, «conocer su país» no significa en modo alguno ignorar lo que ocurre en otras partes. Por el contrario, para un movimiento científico como es el nuestro, lo que ocurre en otras partes, observado con espíritu crítico, tiene una extraordinaria importancia para nuestras propias cuestiones. Las líneas generales del desarrollo económico, por ejemplo, tratándose de paises organizados en forma capitalista, son idénticas en todas partes. Es así, entonces, que la observación de la producción y desarrollo de determinados fenómenos en otros países, es - en otro término - un trabajo que tiene atingencia con nuestras cosas locales y nos interesa en tal sentido.

Sostener una actitud contraria significaría adoptar una estúpida y jactanciosa postura semejante a la del «nacionalismo económico» de los burgueses.

Si no es admisible posición de cierta gente que no vive sino para enterarse y seguir de cerca lo que ocurre todos los días en otras partes, desligándose en absoluto del medio en que vive, y desconectándolo del resto del mundo, tampoco se concibe ni es admisible la actitud de los otros, que quieren, aún titulándose a sí mismos socialistas, que el mundo termine en nuestras propias fronteras.

De manera pues, que «conocer el país» significa una actitud especial con respecto al medio en que se vive y trabaje, pero no significa ponerse de espaldas al resto de la Humanidad.

Y en este sentido, precisamente, es que yo he usado la expresión. No podría hacerlo en otra forma o con un alcance distinto.

Tenemos que reconocer que en la República Argentina son muy pocos los que conocen nuestro territorio y las características fundamentales que difieren nuestra colectividad en los distintos aspectos de la manifestación de la vida social.

Reconocerlo no significa aceptar una situación desdorosa, sino aprestarse para superar un defecto.

Nosotros, por ejemplo, hemos estado hablando del problema agrario durante cuarenta años. Pero en ese largo lapso de tiempo, el problema agrario ha consistido en el problema del litoral argentino o del centro del país. El problema agrario siempre ha girado alrededor de la cuestión del trigo y del maíz, sin tenerse en cuenta que la tierra argentina se caracteriza también por otras expresiones productivas.

Negar que, en efecto, nuestro problema agrario está principalmente ligado a la cuestión del trigo y del maíz, es negar una cosa demasiado evidente. Pero desconocer las otras manifestaciones; ignorarlas o subestimarlas, significa para un movimiento nacional, como es el nuestro, desentenderse de amplios sectores humanos y de amplios y vastos sectores de la producción económica argentina.



El problema de la uva y del vino; del azúcar; del algodón; de la madera; de la yerba; de la fruta, etc., son cuestiones importantes y fundamentales que reclaman cada vez más nuestra atención.

Nosotros nos encontramos a cada instante en presencia de problemas, de situaciones y de complejos económicos que no hemos creado ni influído para que se produjeran, y, no obstante debemos determinarnos en algún sentido, en su presencia, máxime cuando nuestras tareas y los planos de nuestra actividad han asumido alguna característica especial.

Así por ejemplo, en materia vitivinícola, no podemos cruzarnos de brazos y salir del paso con un folletito en contra del alcoholismo.

Es una formidable realidad económica que existe y que act a. Existe y actúa a tal punto que incluso desde el punto de vista de una organización integral de carácter socialista, no podríamos de la noche a la mañana «barrer» con las noventa y tanta mil hectárea de viñedos de Mendoza. Y es así, si se tiene en cuenta que además de otras consideraciones, la uva, por sí misma, no es un veneno, y que más de treinta o cuarenta subproductos se pueden obtener de ella, con prescindencia del vino.

Este es un problema. Pero no un problema abstracto. Es un problema concreto que se expresa en leyes, en determinada política impositiva, en la forma de trabajo y condiciones de vida de la gente que está dedicada a las respectivas faenas de la producción vitiviníciola.

Y este problema aparece ya en el Congreso Nacional y es una de las tantas manifestaciones de la producción oligárquica y protegida de la República, a la que se aplican los remedios de la «economís dirigida», mediante la creación de la Junta Reguladora de Vinos, etc.

En cuanto al azúcar y a otras manifestaciones de nuestra producción económica, no creo necesario agregar nada.

Lo que deseaba poner de manifiesto, y por eso vuelvo a insistir en lo que he expresado hace un momento, es que el problema agrario argentino es el problema del trigo y del maíz, pero es también el problema de la uva, de la fruta, del algodón, de la madera, etc.

Como consecuencia se llega a la conclusión de que debemos conocerlos, si es posible, en sus menores detalles.

No hay ni puede haber ningún movimiento que como el socialista tenga necesidad de conocer más a fondo las cuestiones atingentes a su propio país en sus distintos aspectos.

Si en algo se distingue la clase dominante argentina y sus expresiones políticas o de otras clases, es una característica saliente, localista, feudal.

Cada actividad económica argentina, especialmente en el orden agrario, se distingue por esto. Como resultado inevitable y como consecuencia del individualismo burgués, tenemos que cada sector económico se desenvuelve con prescindencia de los demás, y existe una absoluta desconexión en este sentido.

Lo más que puede hacer un régimen capitalista en esta materia es llegar a los límites máximos: la unificación de los impuestos. . . es decir, la nacionalización de las cargas impositivas.

Pero un plan integral que se relacione con el conjunto de la vida nacional en sus distintas manifestaciones, escapa totalmente a las posibilidades de un régimen capitalista. A lo sumo, podrá encaminarse por las sendas de la economís dirigida o controlada que se reduce fatalmente, siempre, a la dirección o al control de un solo ramo o de determinadas ramas de la producción económica, en beneficio de un grupo privilegiado y en detrimento de los demás.

El fascismo, por su parte, se enrieda necesariamente en el mismo círculo vicioso o se ahoga dentro de las cuatro paredes que construye para los demás pero que en definitiva, construye para sí mismo.

**Admitir la posibilidad de una política orgánica o planificada dentro del régimen capitalista es admitir que este régimen sea capaz de negarse espontáneamente.**

**Solo el Socialismo puede tener y debe tener una visión, una aptitud. y una actitud integral y orgánica con respecto a todas las manifestaciones de estructura y de superestructura de la constitución económica y social de un país determinado.**

**Solo el Socialismo podrá quebrar los estrechos límites y fronteras localistas dentro de un mismo país, aboliendo y aplastando los últimos residuos feudales burgueses.**

**Llegados a este punto comprendemos como la marcha hacia el Socialismo y como nuestra marcha hacia el poder, no puede estar desligada de un conocimiento justo de la vida totalitaria del país.**

**Ha llegado la hora entonces, en que nos dediquemos, en nuestras respectivas esferas de acción, a estudiar el pequeño mundo que nos rodea. Al principio habremos realizado una simple tarea objetiva: habremos colocado sobre la mesa de observación los elementos que, aprovechados con inteligencia, y estudiados a través de nuestras ideas directrices, nos permitirán realizar la otra gran tarea: conocer nuestro país desde un punto de vista socialista y para una construcción socialista.**

**Y para que podamos conocer y estudiar nuestras cosas con un criterio socialista y para una acción socialista, será necesario que el trabajo sea realizado por nosotros mismos.**

**Esta es la tarea que incumbe a todos los hombres y a todos los sectores del Partido en la República.**

**¿Somos incapaces de realizar, por lo menos, algo así como un censo socialista que nos proporcione los elementos básicos para nuestros propios estudios y conclusiones?**

**¿Detendremos nuestra acción, acaso porque a la clase dominante no se le ocurra levantar el que estaría obligado a realizar cada diez años?**

**¿Es absolutamente inevitable que nosotros vayamos a la zaga de lo que se le ocurre hacer o no hacer a la clase capitalista?**

**Así como hemos sido capaces de construir nuestro propio mundo ideológico, tcompletamente distinto al que vive la burguesía; así como hemos sido capaces de realizar un trabajo que es nuestro por su orientación y porque son camaradas nuestros quienes han contribuídp a la realización de la obra; así como somos capaces de luchar por la construcción de un nuevo estado de cosas, así también será necesario que nos empeñemos en realizar nosotros mismos esta tarea inmediata que es una exploración; que es una objetivación y que es un planteamiento integral.**

**En este artículo o en estas páginas que no tienen otro alcance que el de una contribución para una monografía, me propongo decir y señalar algunas cosas relacionadas con los trabajadores de la industria vitivinícola, y aprovecho la oportunidad para incitar a mis compañeros de todo el país para que hagan otro tanto en lo que respecta a la propia esfera en que ellos actúan.**

**Habremos contribuído, sin pretensiones, a dotar a nuestra organización de algunos datos que reunidos y coordinados, pueden tener cierta importancia. Habremos contribuído al mismo tiempo, a consolidar la proyección nacional del movimiento socialista. Habremos contribuído a una tarea trascendente que, al acercarnos al conocimiento de nuestro medio, constituirá un factor decisivo para que nos conozcamos nosotros mismos y nos reconozcamos solidarios en la realización de un vasto programa de acción nacional.**

## ALGUNOS DATOS

Antes de referirme especialmente a la situación de los trabajadores de la industria vitivinícola propiamente dicha, considero oportuno destacar algunos datos que se refieren a Mendoza, con el objeto de ubicar el escenario en que ellos se mueven.

Mendoza tiene una extensión de 166.886 kilómetros cuadrados que habita una población de 452.720 habitantes, según datos del 31 de Diciembre de 1934.

Los departamentos más poblados de la Provincia son: La Capital, con 80.327 habitantes, San Rafael, con 62.381 (y la mitad de la extensión territorial de la Provincia), Maipú, con 43.895, Guaymallén con 41.182, San Martín con 34.514, Luján con 30.203, Rivadavia con 27.922, Godoy Cruz con 27.230, etc.

El total del área cultivada de la Provincia, al 31 de Diciembre de 1933 ascendía a 269.616 hectáreas. La cifra con toda seguridad, no ha variado hasta hoy, y si hubiera tal variación sería en el sentido de haber disminuído en algún porcentaje importante el total de hectáreas cultivadas.



De esta extensión, el cultivo mayor es el que corresponde a la uva de vinificar, en general, denominada «francesa». Las plantaciones de viñedos de esta clase asciende a 85.004 hectáreas y la de plantaciones de cepas que producen uva de mesa, a 6.723 hectáreas.

El cultivo que, en extensión sigue a las viñas, es el de alfalfa, cuyos plantíos cubren 122.431 hectáreas. Existen además, 18.792 hectáreas destinadas al cultivo de maíz, 16.423 a frutales, 6.036 a papas. 4.878 a tomates. El cultivo del trigo alcanza apenas a 938 hectáreas y el lino a 59. La cebada cervecera a 2.781 hectáreas.

El resto del área cultivada se distribuye entre los siguientes rubros: avena, centeno, cebollas, porotos, espárragos, alpiste, melones y varios.

Hace poco tiempo se iniciaron en cierta región del departamento de Maipú algunos experimentos destinados a comprobar si era posible el cultivo del arroz. Parece que el resultado ha sido bueno.

El cultivo de frutales está tomando mucho incremento y la zona respectiva se ensancha cada vez más. Según datos de diciembre de 1933, se exportaron de Mendoza 73.221 toneladas de frutas. En cuanto a las verduras y legumbres, se exportaron 64.590 toneladas.

Los grandes stocks de uva, vino, frutas y verduras que exporta Mendoza, se relacionan con el serio problema de los fletes que son verdaderamente escandalosos y que ahogan la producción. Durante todo el curso del año pasado y parte del corriente, el flete por litro de vino ha sido superior al precio de dicho producto, que no valía más de cinco centavos.

El año 1934, se produjeron en Mendoza 985.972.056 kilos de uva. Se elaboraron de la misma, 747.532.298 kilos y se obtuvieron 570.849.644 litros de vino.

Existen en la Provincia 1515 bodegas que tienen una capacidad para 10.718.339 hectólitros de vino. De más está decir que no todas ellas son iguales o importantes. Frente a los grandes establecimientos que elaboran miles de cascos por año, nos encontramos con pequeñas bodegas que son simples galpones de adobe con alguna pileta de cemento armado o algunas cubas de álamo. Generalmente, ellas pertenecen a los pequeños propietarios o campesinos que elaboran el producto de sus pocas hectáreas de viña.

El año 1934 se exportaron fuera de la Provincia 358.310.187 litros de vino; hubo un consumo local del mismo producto, que ascendió a 8.097.779 litros existiendo un margen de 18.941.375 litros en concepto de borras, desnaturalización, mermas, etc.

El clima de Mendoza, es uno de los mejores de la República. La Ciudad de Mendoza se encuentra situada a 785 metros sobre el nivel del mar.

Durante el año 1934 funcionaron en la Provincia, 269 escuelas fiscales, atendidas por 1.576 maestros, concurriendo a las mismas 40.092 alumnos.

Funcionan, además, en la Provincia 136 escuelas nacionales de la Ley Lainez, con 16.587 alumnos y 514 maestros; un colegio nacional con 612 alumnos, dos escuelas normales Nacionales, mixtas con 1249 alumnos y 76 maestros, una escuela de orientación rural, con 237 alumnos y 7 maestros, una de artes y oficios, con 110 alumnos y 12 maestros, una de agricultura y enología y algunas escuelas particulares y religiosas. Quiere decir que en Mendoza se imparte instrucción a 62.480 alumnos, con 439 institutos de enseñanza y mediante el concurso de 2.446 maestros. Según el presupuesto, se invierten anualmente 4.220.192.00 pesos m n. En relación al número de habitantes, la Provincia de Mendoza es la que más gasta en el concepto expresado, correspondiendo $ 9.49 por habitante.

Sin embargo, la realidad no es muy satisfactoria, ni puede serlo bajo gobiernos conservadores o radicales. La burocracia, la rutina y, muchas veces, la ineptitud priman sobre todas las cosas.

Si bien es cierto que los centros poblados cuentan con un servicio escolar importante, no ocurre lo mismo en los medios rurales.

Por otra parte, no ha sido posible a las representaciones socialistas comunales o parlamentarias obtener absolutamente nada que importara una modificación inteligente y progresista en esta materia y que se establecieran comedores escolares o meriendas, que es lo menos que podría hacerse en protección de los niños que concurren a las escuelas y que acusan, especialmente en los departamentos, mala alimentación.

La población de la Provincia se descompone en la siguiente forma: argentinos, 340.991 habitantes y 103.504 extranjeros. En cuanto a los habitantes argentinos, la mitad, por lo menos, son hijos de extranjeros. La influencia extranjera es principalmente italiana y española. Esta imigración es oriunda en su 90 de los sectores campesinos de España e Italia.

La inmigración pasó de 3.177 personas (año 1890) a 14.095 el año 1910 y 15.914 el año 1915. Decreció año tras año a partir desde entonces, para llegar a 109 en 1932 y 22 en 1933.

La inmigración se diseminó por los departamentos y se dedicó principalmente a las tareas vitícolas.

La población acusa un ascenso sensible todos los años, habiéndose cuadruplicado en el espacio de cuarenta años. En general, la mortalidad infantil ha disminuído en los últimos 20 años. El número de matrimonios por año ha permanecido más o menos invariable, oscilando de los 2.400 a 3.000, desde 1924 hasta la fecha.

Los presupuestos de la Provincia pasaron de 1.300.000 pesos en 1900 a 22.966.459.87 en 1933.

Exceptuando el valor de la industria vitivinícola (viñedos, bodegas, implementos, etc.) que asciende más o menos unos 350.000.000 de pesos, existen 126.992.161 millones de pesos invertidos en otra clase de actividades, según el censo comercial e industrial de la Provincia al 31 de Diciembre de 1933.

Expuestos estos datos, que dan una idea de conjunto de la Provincia, pasaré a referirme al motivo principal que me ha inducido a escribir este artículo.

## LAS DISTINTAS CATEGORIAS DE TRABAJADORES: A LOS DE LAS BODEGAS.

**Exceptuando las actividades industriales, comerciales o de otra índole, comunes a todas las provincias argentinas, puede decirse que el grueso de los trabajadores mendocinos, se subdivide en tres grandes grupos: a) los trabajadores de los viñedos; b) los trabajadores de la agricultura propiamente dicha y c) los trabajadores de las bodegas.**

**En cuanto a los trabajadores de las bodegas, no pasarán de siete ú ocho mil en la Provincia en los períodos posteriores a la vendimia que es la época de verdadera actividad de los establecimientos vinícolas.**

**Elaborado el vino, queda en los establecimientos un personal reducido, que atiende especialmente el despacho del vino, el transporte del mismo, la refacción de los cascos. etc.**

**El personal obrero que trabaja en las bodegas no es ni necesita ser un personal técnico. En las bodegas se usan máquinas, como ser moledoras, refrigerantes, etc., que no exigen un conocimiento especial complicado.**

La industria en sí misma, es más o menos primitiva, salvo algunos establecimientos como «El Trapiche», donde se elaboran vinos de diversos tipos y champagne. Asimismo, este establecimiento no cuenta con un personal seleccionado a tal fin.

Las bodegas reducidas, que pertenecen a pequeños propietarios que elaboran el producto de sus parcelas de tierra plantadas de viña, emplean excepcionalmente y en época de cosecha, alg ún personal reducido, pero la casi totalidad del trabajo es realizado por la familia del pequeño propietario, que pasa del trabajo vitícolo al vinícolo, sin ningún inconveniente ni ninguna alternativa, precisamente porque el trabajo en las bodegas, como ya lo tengo dicho, no es un trabajo especializado.

El mismo fenómeno se reproduce con el resto del personal, o la inmensa mayoría. En las bodegas, consideradas en general, los trabajadores son los mismos que antes se dedicaban a cuidar las viñas ú a otras actividades. Terminada la época de la vendimia, las bodegas despiden la mayor parte de sus trabajadores, de modo que para el mes de Junio solo quedan muy pocos obreros en el interior de las mismas. Esos trabajadores despedidos tienen que dedicarse a otras tareas si es que encuentran alguna oportunidad para aplicar su fuerza de trabajo.

Es por ello que en esa época, principalmente, y en pleno invierno, aumenta el índice de desocupados en la Provincia de Mendoza, por cuanto los obreros despedidos ya no encuentran trabajo en ninguna parte pues los viñedos han sido contratados totalmente en esa fecha.

En las bodegas, ya lo he expresado, queda siempre, un personal permanente, reducido. Son los mecánicos, los carpinteros, enólogos, toneleros, capataces (que trabajan ellos también), chauffeurs y algún otro más.

De estos trabajadores, los que suelen ser más numerosos, (sin pasar nunca de cinco o seis son los toneleros. Como la exportación del vino que hacen las bodegas, se realiza por medio de cascos, existe siempre un movimiento de vasija, que alcanza más o menos a 500.000 por año, que circula por determinadas regiones del país, y vuelve a Mendoza.

Los toneleros se encargan de construir nuevos cascos o arreglarlos.

La tarea se extiende también a las cubas y toneles. Puede decirse que después de los enólogos (que en Mendoza, en la mayoría de los casos, son gente práctica y no diplomada), los toneleros son los únicos trabajadores de las bodegas que requieren un conocimiento especial previo de su oficio.

Dos causas han influído para que este sector de trabajadores hayan visto rebajar sus salarios y disminuir al mismo tiempo, sus posibilidades de trabajo.

En los últimos años, especialmente, las grandes bodegas, han recurrido a la construcción de piletas de cemento armado para contener los vinos, suplantando, por su intermedio, el uso de las cubas y toneles, con lo que disminuyó considerablemente el trabajo de los toneleros.

Además, el transporte de grandes masas de vinos ya no se realiza en la Provincia por medio de barriles o bordalesas, tal como ocurrió durante muchos años, sino que dicho transporte se hace por medio de tanques automóviles. Esto también ha venido a incidir como causa concomitante, sobre la ya indicada.

Los toneleros en los tiempos de bonanza, ganaban hasta diez pesos por día, en épocas determinadas del año. El trabajo se hacía y se hace generalmente, por pieza. En los mejores tiempos se llegó a pagar hasta un peso por casco. Hoy, oscilan los mismos precios por pieza de cuarenta a sesenta centavos. Asimismo, no tienen trabajo continuado y se encuentran en una situación de inseguridad.

Los toneleros, dentro del sector de los llamados trabajadores de las bodegas, son los verdaderos obreros calificados. Cuando existió alguna organización importante y seria de estos trabajadores, los toneleros fueron el eje de la misma.

Otra categoría de trabajadores de las bodegas, que conviene mencionar son aquellos que se dedican al transporte del vino o de la uva.

Hasta hace unos diez años, este transporte se hacía, en su casi totalidad, por medio de carros tirados a mulas.

Las bordalesas de vino vendidas por los pequeños productores a las grandes bodegas o el vino exportado por estas, por intermedio del ferrocarril, se hacía de esa manera. Los salarios percibidos por los llamados «carreros» (en su mayoría criollos) no fueron nunca superiores sino en pocos centavos al resto de los trabajadores.

En la época de la vendimia, sin embargo, se pagaban salarios más altos, que a veces doblaban el salario corriente, llegando a seis y siete pesos por día.

Pero esta gente no tenía horarios y a veces, debíar trabajar doce o trece horas por día en faenas rudas y pesadas que no consistían solamente en transportar sino en cargar el producto.

Las bodegas tenían sus propios carros, aperos y mu las. Muy rara vez, se recurría al alquiler de carros cuyos dueños (pobre gente que no tenía otro capital) alquilaban a los establecimientos.

En la actualidad casi todo el transporte se realiza por medio de camiones. En algunos casos dichos vehículos pertenecen a las bodegas. En otros se alquilan a propietarios particulares, mediante un pago determinado por viaje. Los dueños de los camiones, generalmente son ellos mismos que realizan el trabajo, y suelen. de esta manera, ganar buenos jornales durante dos o tres meses, que oscilan de 15 a 20 pesos por día. Después de la cosecha se encuentran, sin embargo, con sus vehículos destartalados y sin que aún hayan sido pagados, pues, casi siempre, han sido adquiridos a crédito.

### b) LOS TRABAJADORES DE LA AGRICULTURA PROPIAMENTE DICHA

Según las cifras estadísticas que ya he mencionado, fuera de los viñedos, los cultivos más importantes son los de alfalfa, maíz, papas, verduras, legumbres y frutales.

En lo que se refiere al cultivo de las legumbres y verduras, existen en Mendoza una cantidad considerable de parcelas reducidas, que se destinan a este género de producción. Están diseminadas por toda la Provincia y en la Ciudad misma, casi en el centro, las hay.

Estas parcelas son trabajadas por sus mismos propietarios o arrendatarios. Ellos mismos, llevan sus productos a las ferias y, en algunos casos los venden en carretelas, como verduleros.

Se trata, en su mayoría, de campesinos italianos o españoles que ponen una dedicación verdaderamente ejemplar en el cultivo de sus tierras, que exigen un cuidado permanente.

Estas parcelas llamadas «chacras» son granjas rudimentarias e incompletas. En ellas trabaja toda la familia del campesino, y, a veces, se toman jornaleros que viven, en algunos casos, con el chacarero. Estos trabajadores perciben salarios miserables. No son muy elevadas tampoco, las ganancias del granjero propiamente dicho, porque, como lo tengo expresado, trabaja él también con su mujer y sus hijos.

Los jornaleros en estos casos, reciben un peso cincuenta, o dos por día, salario que se reduce a la mitad, cuando ellos habitan con los chacareros.



**El cultivo de la papa, que también ha cobrado un incremento importante en los últimos años, se realiza en parte en estas chacras o en extensiones mayores de tierra.**

**En este último caso, que es el más frecuente, los propietarios de la tierra celebran verdaderos contratos de aparcería con quienes realizan todo el trabajo. Se les dá tierra y semilla, y en la cosecha se reparten el producto. A veces, se les entrega el 50 %, una vez deducidos los importes de las semillas, abonos, animales, etc. En la mayor parte de los casos no alcanza el porcentaje a tanto.**

**Cuando intervienen arrendatarios de las tierras, las condiciones de los trabajadores son aún peores.**

**En estos casos también se emplean jornaleros, que son explotados tanto o más que aquellos que trabajan en las chacras. No perciben nunca un salario superior a un peso.**

**En lo que se refiere a los trabajos de la fruticultura, se dedican a los mismos campesinos que perciben una remuneración mensual o un porcentaje, o se realizan directamente por jornaleros que perciben un salario más elevado que los demás trabajadores agrícolas, pero que no pasa nunca de los dos o tres pesos por día.**

### c) LOS TRABAJADORES DE LAS VIÑAS

**De las noventa y un mil hectáreas de viña que existen en Mendoza, solamente quince mil son trabajadas por sus propietarios.**

**LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS.— De más está decir, que —en estos casos— se trata de parcelas que no exceden en general de veinte hectáreas. La casi totalidad de estos pequeños propietarios, han sido, a su vez, trabajadores.**

**Este sector de pequeños propietarios trabaja el mismo las parcelas cultivadas, con sus familias. En muchos casos vinifican ellos mismos su producción y venden el vino «por traslado», es decir, que no lo exportan fuera de la Provincia, sino que lo venden a bodegas más fuertes, locales. Otras veces venden su uva.**

**Estas pequeñas parcelas están muy bien cultivadas y constituyen, casi siempre, verdaderas granjas, pues en ellas se cultivan no solamente, las vides, sino también frutales, olivares, verduras, se crían aves, animales, etc.**

**Estos pequeños propietarios o pequeños campesinos siguen conservando, como que son extranjeros en su mayor parte, las características que tiene el campesino en sus países de origen: Italia y España. No se diferencian, por otra parte, del resto de los trabajadores de las viñas o «contratistas». Tienen la misma indumentaria y la misma psicología. Las diferencia unicamente el hecho o la circunstancia de que unos son dueños de los medios de producción y los otros no. Esto es todo. Pero no hay entre ellos, como no podría haberlo, un distanciamiento visible. En el fondo ello se debe a que tanto unos como otros pertenecen a una misma categoría social y que los trabajadores de las viñas aspiran, como buenos campesinos que son, a convertirse en pequeños propietarios.**

### COMO SE TRABAJAN LOS VIÑEDOS

El trabajo de los viñedos, no es sencillo ni liviano. La vid exige una atención continuada durante todo el año. Terminada la cosecha de la uva, es preciso regar los camellones o hiladas de cepas. Es necesario arar la tierra poco después, operación que se repite cuatro veces, por lo menos, durante el resto del año. Este trabajo se realiza con animales, y camellón y por camellón que se recorren, a veces, con seis o siete surcos cada uno. Desde junio hasta agosto y, a veces, parte de Setiembre, se podan las cepas. Simultáneamente se atan, uno por uno, los dos, tres o cuatro «cargadores» o brazos podados de cada cepa, sobre los alambres de las hiladas. Cuando brotan las plantas, es preciso revisarlas una por una y arrancar todos aquellos brotes que no sean de los cargadores (de los que saldrán más tarde los recimos.)

Poco después, hay que envolver alrededor del alambre superior de las hiladas, los brazos ya desarrollados y cubiertos de pampanos, de las cepas. Más adelante hay que cortar los brotes que aparecen con una fuerza inusitada. Durante todo este tiempo, siguen las araduras y los riegos. Cuando empiezan los calores es necesario realizar uno de los trabajos más pesados y agobiadores: «la limpiadura de surcos», que consiste en sacar desde bajo las cepas, en largos camellones de más de cien metros, toda la tierra, dejando un verdadero caminito sin obstáculos para que el agua turbia y limosa de las acequías pueda tonificar las cepas.

Luego, en Abril, viene la cosecha de la uva, y el ciclo empieza de nuevo.

Quiere decir, que el cuidado de las viñas requiere una atención continua.

Pero eso se explica que casi no existen en Mendoza viñedos que se trabajen por medio de jornaleros. Un trabajo de esta naturaleza exigiría mayores gastos a los dueños de las tierras y un mayor control. En cambio, mediante la explotación sistemática de los campesinos y sus familiares, la cosa se vuelve más cómoda y fácil

No puede decirse que en Mendoza existan latifundios, tratándose de viñas, pues la naturaleza de esta clase de cultivo, impide la existencia de grandes extensiones. En general puede decirse que a propiedad se encuentra subdividida. Pero exceptuando las quince mil hectáreas a que se ha hecho referencia, trabajadas por sus propietarios, la subdivisión de la propiedad viticola en Mendoza, es una subdivisión entre las burguesía pues veinte hectáreas de viña, por ejemplo, han llegado a valer ciento veinte mil pesos, y en algunos lugares como Chacras de Coria, doscientos mil...

Existen tres grupos generales o tipos de contratos (verbales o escritos para trabajar las viñas)

### CONTRATOS A PORCENTAJE

El primero de ellos consiste en el pacto por el cua el propietario de los viñedos entrega la total dad de los mismos, o una parte de ellos, a un llamado «contratista», para que este trabaje durante todo el año agrícola, recibiendo al final una retribución de un tanto por ciento sobre la producción de la extensión trabajada.

Estos trabajadores de las viñas, como lo demás que se encuentran en las mismas condiciones, se denominan «contratistas», porque trabajan sobre la base de contratos que, en la inmensa mayoría de los casos no existen como convenios verbales, colocándoselos en situación desventajosa cuando se producen conflictos con los patrones.

El porcentaje que les corresponde varía de un 20 a un 50 %, según la productividad de las viñas y según el precio de la uva. A mayor productividad, reciben un porcentaje menor. A mayor precio de la uva, ocurre lo mismo.

El sector de «contratistas» que trabaja en estas condiciones, corre el riesgo de perder total o parcialmente su trabajo, debido a cualquier factor atmosférico adverso (granizo, heladas, etc.)

Sin embargo, en los años en que la uva ha tenido un precio elevado, esta gente ha ganado buenos pesos. Es así que el 90 % de los propietarios de viñedos de

Mendoza, han surgido especialmente de esta categoría de trabajadores.

Desde luego, no todos los »contratistas» a porcentaje, trabajan ellos mismos, con sus familias, las viñas que toman bajo su cuidado. A veces se valen del concurso de jornaleros o, a su vez hacen trabajar otros »contratistas» a quienes dan un porcentaje menor de su propio porcentaje, o les pagan una retribución del tipo que vamos a ver en seguida.

Esta clase de contratos, es decir, los contratos por los cuales el trabajo se retribuye con la participación de un porcentaje sobre la producción, tienen algunas otras características secundarias. Así, por ejemplo, pueden hacerse sobre la base de que el patrón entregue también los animales y herramientas para trabajar la viña, o no. Según se establezca una u otra cosa, el porcentaje varía.

Además, el porcentaje puede establecerse sobre la producción misma de la uva o sobre el importe de su venta. En el primer caso, el »contratista» puede vender, si así lo desea, su porción de uva. En el segundo, lo vende conjuntamente con su patrón y, en el reparto del precio obtenido, se realizan las liquidaciones correspondientes.

Estos trabajadores viven como las otras categorías a que nos hemos referido y nos vamos a referir. Habitan las casas que existen en los viñedos y que, en general, son muy malas y no pasan de ser unos ranchos más o menos inhabitables.

Estos trabajadores, como el resto de los que se dedican a las tareas vitícolas, suelen reservarse algún pedazo de tierra para siembras, o las hacen, sencillamente, en los camellones. Cultivan legumbres, crían gallinas, cerdos, etc., en la cantidad necesaria para el consumo familiar.

Esta «ayuda» y el hecho de que no necesitan gastar en leña, pues usan como combustibles los sarmientos, hacen que la situación de los trabajadores de las viñas no sea tan desesperante como la de los jornaleros, por ejemplo.

## CONTRATOS CON REMUNERACION Y PORCENTAJE.

La categoría más importante, en la actualidad, está representada —sin embargo— por los «contratistas» que trabajan las viñas en la siguiente forma: el patrón les paga una cantidad de pesos por hectárea y les reconoce una retribución de un tanto por ciento sobre la producción.

Esta clase de contratos o convenios tienen la ventaja, sobre el que acabamos de considerar, que establecen una retribución cierta, pues el porcentaje es siempre reducido. Quiere decir, que el «contratista», sabe que no realizará ganancias y sabe que valga o no valga la uva, a él se le pagará una suma fija por cada hectárea de tierra que trabaje.

Sin embargo, esta clase de pactos tienen la desventaja de que los precios que se pagan en su concepto, son bajísimos. La seguridad de una renumeración es destruída por un tipo de retribución inferior.

Así, por ejemplo, tenemos que en los viñedos mejor ubicados y más productivos no se pagan actualmente más de setenta u ochenta pesos por hectárea y un ocho o diez por ciento sobre la producción. En general, la forma de retribución no pasa de sesenta o setenta pesos por hectárea y el porcentaje a que he aludido, con el agravante de que los viñedos menos productivos, son contratados hasta por treinta pesos por hectárea....

Si se tiene en cuenta que un matrimonio de trabajadores, compuesto de marido y mujer e hijos menores, para trabajar **cinco hectáreas** de viña, necesita el concurso de ambos, podemos comprobar lo siguiente:

Suponiendo una retribución, en este caso, de ochenta pesos por hectárea y el 10 olo, y suponiendo una producción del viñedo, de 200 quintales métricos por hectárea, tenemos **que en las mejores condiciones de trabajo,** marido y mujer (y los chicos porque ellos, desde temprana edad ayudan a sus padres en tareas menudas), percibirían anualmente cuatrocientos pesos en concepto de retribución por hectárea y unos ciento sesenta pesos por concepto de porcentaje de la producción, teniendo en cuenta el precio corriente de la uva, en los dos últimos años. Y aún admitiendo que el precio de la uva fuera dos veces mayor, y en la hipotesis de que no hubieran plagas, llegaríamos a la conclusión de que un matrimonio, con sus hijos menores de edad, es decir, una familia obrera estaría trabajando por menos de **dos pesos** por día.

El hecho de que se agregue a las renumeraciones la habitación gratuita y la posibilidad del cultivo de las verduras y cría de algunos animales domésticos, no varia los términos de la situación, en el sentido de que estos trabajadores se encuentran mal renumerados.

Y si tenemos en cuenta que la situación expuesta **es excepcional,** pues el resto de estos trabajadores trabajan en peores condiciones, se comprende cual es su verdadera situación real. Puedo afirmar que, en general, la retribución no pasa de un peso cincuenta por día.,

## CONTRATOS DE TRABAJO MEDIANTE UNA SOLA RETRIBUCION.

Además de las dos formas de trabajo a que me he referido, existe un tercer tipo que consiste en pagarle a los »contratistas» una cantidad determinada de pesos por hectárea. No pasa de las sumas mencionadas más arriba.

En general, estas retribuciones por hectárea se fraccionan en mensualidades, y los patrones van entregando todos los meses, a los »contratistas», la suma que corresponda. Con ella, subvienen estos sus necesidades más apremiantes de vestuario y alimentación.

En el ejemplo que hemos puesto más arriba, correspondería al »contratista» una mensualidad de treinta y tres pesos....

En cuanto a lo que les corresponde por porcentaje se les paga en la misma forma y plazos convenidos con los compradores de la uva, de manera que —casi siempre— los »contratistas» deben esperar un año o diez y ocho meses para cobrar un centenar o algo más de pesos, en el concepto expresado.

En cuanto a la regularidad de los pagos, deja mucho que desear. A raíz de la crisis reinante, y teniendo en cuenta que los patrones, en su mayoría, tienen hipotecados sus viñedos, o deben impuestos, los que sufren las consecuencias son los trabajadores propiamente dichos.

El día que se ven obligados a recurrir a los tribunales, pueden estar seguros que sus probalidades de cobro son dificilísimas. En primer lugar, o no tienen contratos o los tienen sin sellar, por lo que el precio, cuando lo niega el patrón en la forma expuesta por el »contratista» debe ser determinado por árbitros (Art. 1627 del Cód. Civil.)

En segundo lugar, estos trabajadores carecen de recursos, de comodidad y de tiempo para hacer triunfar sus reclamaciones y tienen que someterse al tramite ordinario, largo y costoso.

Asimismo, y en lo que se refiere a las ejecuciones del Banco Hipotecario Nacional, los Tribunales locales no les reconocen privilegio de ninguna especie.



En cuanto a las gestiones que pueda realizar el Departamento Provincial del Trabajo, son ilusoras. En efecto, dicho organismo burocrático, no tiene poder compulsivo, sino que se limita a la posibilidad de una conciliación entre las partes, lo que casi nunca se consigue porque los patrones aprovechan a las mil maravillas la situación de desventaja en que se encuentran los trabajadores.

## LOS JORNALEROS.

He dicho más arriba que también intervienen jornaleros en determinadas tareas del trabajo de las viñas, especialmente en la poda y apertura de surcos.

Trabajan en condiciones desastrosas, especialmente en estos tiempos. No alcanzan a percibir más de un peso cincuenta por día, en los más duros trabajos, y no tienen —por otra parte— trabajo asegurado por todo el año.

La situación de estos trabajadores a jornal se vuelve más difícil en estos tiempos, por la carencia de trabajo y por la rebaja considerable de los salarios.

Podemos afirmar que en Mendoza, actualmente, existen unos quince mil desocupados y mas de diez mil semidesocupados y que el ochenta por ciento de ellos pertenecen a la categoría de jornaleros o de ex «contratistas» de viñas.

## LOS COSECHADORES.

El trabajo de la recolección de uva no requiere un conocimiento o una aptitud especial. Por eso, en la época de la vendimia, hombres, mujeres y niños, de todas las categorías de trabajadores a que hemos hecho referencia, se dedican a este trabajo que dura unos dos meses. Los desocupados encuentran, temporalmente, una ocupación.

A los cosechadores se les pagan unos centavos que oscilan de cinco a siete, por cada canasto o tacho de uva que cosechan y llevan a los carros. Esos canastos o tachos contienen unos veinte kilogramos de uva.

En esta época es cuando los trabajadores consiguen alcanzar un nivel de salarios más o menos normales, pero como ya se ha dicho, se trata de una situación accidental que se produce una sola vez por año.

## LA LEGISLACION

Los trabajadores de la industria vitivinícola se encuentran completamente desamparados, desde el punto de vista de la legislación.

Los gobiernos radicales y conservadores no han dejado nada en este sentido. En la actualidad la única garantía que tienen a su favor es que pueden actuar en papel simple en sus reclamaciones por sueldos y salarios ante los Tribunales.... Esto se ha conseguido por nosotros hace un año.

En Mendoza existe una Ley de descanso dominical que teoricamente alcanza a los trabajos rurales. Es similar a la 4661 nacional, en lo demás.

También existe una ley reglamentaria del trabajo, la de ocho horas, consecuencia de una disposición constitucional impuesta por los convencionales socialistas. Existe una ley de salario mínimo, estableciendo un jornal de 4.80 para los obreros y de cuatro pesos para los trabajadores agrícolas. Asimismo, se contempla la situación de los »contratistas», estipulándose una remuneración, para ellos, de ciento veinte pesos por hectárea. Existe la ley de sábado inglés y otra reconociendo los sindicatos. También existe la Caja Obrera de Pensión a la Vejez e Invalidez. Sostiene unos mil pensionados.

En la práctica, los trabajadores de la industria vitivinícola no gozan del beneficio de ninguna de estas leyes. La Ley de salario mínimo ha sido declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de modo que aún cuando la jurisprudencia sentada por dicho Tribunal es para el caso particular planteado, los patrones se niegan a cumplirla, porque saben que, en definitiva, la justicia les dará la razón.

En lo que se refiere a la jornada de trabajo, salvo en los establecimientos industriales y comerciales, tampoco se cumple. Los trabajadores agrícolas trabajan en verano, especialmente, diez o más horas.

La carencia de un gremialismo proletario fuerte, hace que la precaria legislación existente quede en el papel, especialmente en lo que se refiere a los trabajadores rurales.

Sobre este particular deseo decir algunas cosas.

## LA ACCION SINDICAL

**En Mendoza actúa la Federación Obrera Provincial, adherida a la C.G.T., pero no obstante la buena voluntad de un núcleo de ciudadanos, viejos militantes obreros, esta organización no tiene el desarrollo que debería tener, especialmente en los medios rurales.**

**Está constituída por algunos gremios de la Ciudad especialmente, pero carece de eficiencia desde el punto de vista de una acción sindical enérgica. Hace todo lo que puede, sin embargo. La Federación Socialista y el último Congreso Provincial, teniendo principalmente en cuenta esta circunstancia, han tratado de coadyuvar a la tarea de organización emprendida por la F.O.P. máxime si se tiene en cuenta que ya empieza a actuar un organismo fascista, demagogico y que oculta sus vinculaciones con el gobierno.**

**Se explica que la tarea de agremiar a los trabajadores de la industria vitivinícola resulta difícil. En primer lugar, el grueso de estos trabajadores, como lo hemos visto, está constituído por los que trabajan los viñedos.**

**Esto tiene una gran importancia por cuanto los mismos se caracterizan, como es natural, por un espíritu campesino que se manifiesta a cada instante. Estos trabajadores empobrecidos, y sin ser dueños de los medios de producción (tierra), son campesinos a pesar de todo. Defienden, como tales, sus intereses presentes.**

**En general, se encuentran en la misma situación que los jornaleros o trabajadores en general, pero marchan separados de estos.**

**Por eso creo que es un error la corriente local que ya se ha insinuado, tendiente a agremiar en un mismo organismo a los llamados «contratistas» y al resto de los trabajadores de la industria vitivinícola, como ser: toneleros, obreros de las bodegas y jornaleros, en general. Considero que los «contratistas» deben tener sus propios gremios, sin perjuicio de la acción conjunta con el resto de los explotados, y sin perjuicio de que el proletariado propiamente dicho asuma el control y la dirección del movimiento.**

**Los llamados «contratistas», por su número, constituyen una fuerza extraordinaria si se logra organizarlos.**

**Hago esta afirmación no solo en base a una convicción teórica, sino que recuerdo perfectamente como en el período 1918-1920, mediante una poderosa organización, constituyeron el movimiento más importante de la Provincia y acaso de todos los medios rurales argentinos.**

**La demagogia radical; la falta de un trabajo de capacitación de clase y el mejoramiento de las condiciones de trabajo, hicieron que esta gente abandonara los gremios, de los cuales no quedó ninguno.**

**A mi juicio, lo que más influyó en la producción de este fenómeno fué el repunte del precio de la uva que les permitió trabajar en mejores condiciones. Apareció el alma individualista del campesino, y se impuso..**

**Pero en las actuales circunstancias, teniendo en cuenta la situación crítica en que se encuentran, no creo difícil lograr su organización. Es la tarea inmediata que se ha**

encomendado a los centros socialistas que actúan en los medios rurales.

Creo que la organización subsistirá, porque por mucho que mejoren las condiciones económicas de la Provincia, cosa harto dudosa, existe la convicción de que jamás se volverá «a los buenos tiempos», que trabajaban negativamente la conciencia de estos campesinos sin tierra, alimentándoles la ilusión de que se convertirían ellos también en propietarios.

Esta ilusión se ha ido esfumando poco a poco, y estos trabajadores, más que por la propaganda, por la voz de los hechos, se van convenciendo que no son otra cosa que el sector más numeroso de los explotados mendocinos.

En la época 1918-1920 pudieron apreciar de cerca las ventajas de la organización, pues lograron imponer contratos a sus patrones, notablemente mejorados.

Esa experiencia tiene una fuerza considerable, porque aún desde un restringido punto de vista individual, comprenden que la unión les dió mejoras que hoy no alcanzarían jamás desunidos.

Al Partido Socialista, por otra parte, le interesa y le debe interesar cada vez más que estos trabajadores se organicen.

Nuestra acción política y parlamentaria tiene que estar necesariamente respaldada y apoyada por los gremios y, en el caso de Mendoza, en particular, por los trabajadores de las viñas.

Al trabajar por la organización gremial de los «contratistas» y demás trabajadores de las viñas, trabajamos para ellos y para el movimiento, en su aspecto integral.

## ACCION LEGISLATIVA SOCIALISTA.

Fuera de la propaganda escrita y oral, como de las euniones que hacemos en los lugares donde podemos reunir a grupos importantes de «contratistas», en nuestra acción legislativa nos hemos preocupado especialmente de los trabajadores de la industria vitivinícola, incluso de los pequeños propietarios, que también constituyen un problema para nosotros, que no podemos descuidar.

Nosotros hemos tratado de dar representación a estos trabajadores auténticos de la industria vitivinícola, en el Banco Mixto de Mendoza; hemos querido darles representación en organismos de economía mixta que también hemos propuesto, en lo que atañe a la producción vinícola; hemos querido que sus relaciones contratuales y su trabajo estuvieran garantizados legalmente, hemos proyectado la creación del Tribunal de Trabajo; hemos insistido en la necesidad de modificar el Código de procedimientos en materia Civil y Comercial, acordándoles un trámite sumario y medidas precautorias en el reclamo de sus tareas; hemos proyectado una ley sobre viviendas campesinas y urbanas y hemos propuesto y defendido en general, una serie de medias tendientes a resolver cuestiones no fundamentales pero de caracter inmediato.

En materia de contratos de trabajo y monto de las retribuciones, comprendemos que es una tarea reservada exclusivamente a la acción sindical, pues en la Legislatura Provincial jamás se dictaría una ley de esta naturaleza. La burguesía representada en ella, hablaría como habla siempre, de la «inconstitucionalidad» de esta clase de leyes, como lo va a hacer también en la oportunidad en que proyectamos incluir a los trabajadores agrícolas en las disposiciones de la Ley de Accidentes del Trabajo.

Hemos hecho algunas interpelaciones para denunciar el incumplimiento de las leyes obreras en la Provincia y hemos trabajado decididamente en esta línea, con ningún o casi ningún resultado.

## PERSPECTIVAS.

Hoy por hoy, los trabajadores de la industria vitivinícola no pueden luchar sino por reivindicaciones inmediatas, a través de una potente organización gremial y la acción concurrente de nuestro Partido.

Esa acción, como toda la acción sindical, debe tener, sin embargo, un sentido político. Hay que remover y vigorizar millares de conciencias en un sentido socialista. Nuestra tarea consiste en hacerles comprender que necesitan conquistar determinadas cosas para afianzar y vigorizar el sentido de su acción en un plano más vasto y de proyecciones más trascendentes.

Nosotros aspiramos a la socialización de la industria vitivinícola. Lo hemos dicho en nuestros programas y esta tesis ha sido nuestra consigna durante los últimos años.

Sabemos que no se puede hablar seriamente de «socialización» dentro de un régimen capitalista, y comprendemos que una exploración colectiva y verdaderamente socialista, sola será alcanzada bajo un régimen en que el poder político y el poder económico estén en manos de los trabajadores.

Pero ante millares de campesinos empobrecidos, cometeríamos un error gravísimo en alimentar una ilusión ya destruída, la de la pequeña propiedad.

Si en alguna parte es posible la colectivización, es en Mendoza.

Para intentar una política en este sentido, hemos proyectado la creación de un llamado fondo de «economía pública», sobre la base de un aumento del impuesto a la herencia y a la contribución directa. Con los fondos recaudados se irían expropiando poco a poco sectores de la industria vitivinícola, para ensayar una nueva forma de acción económica.

Sabemos que es difícil realizar algo en este sentido y que bajo el control de un Estado capitalista, no se iría a ninguna parte con medidas de esta naturaleza. Si bien es cierto que nosotros hemos proyectado la creación de un organismo independiente.



Pero, en el peor de los casos, cumplimos una importante tarea de propaganda; señalamos un camino que nuestra clase trabajadora tendrá que recorrer.

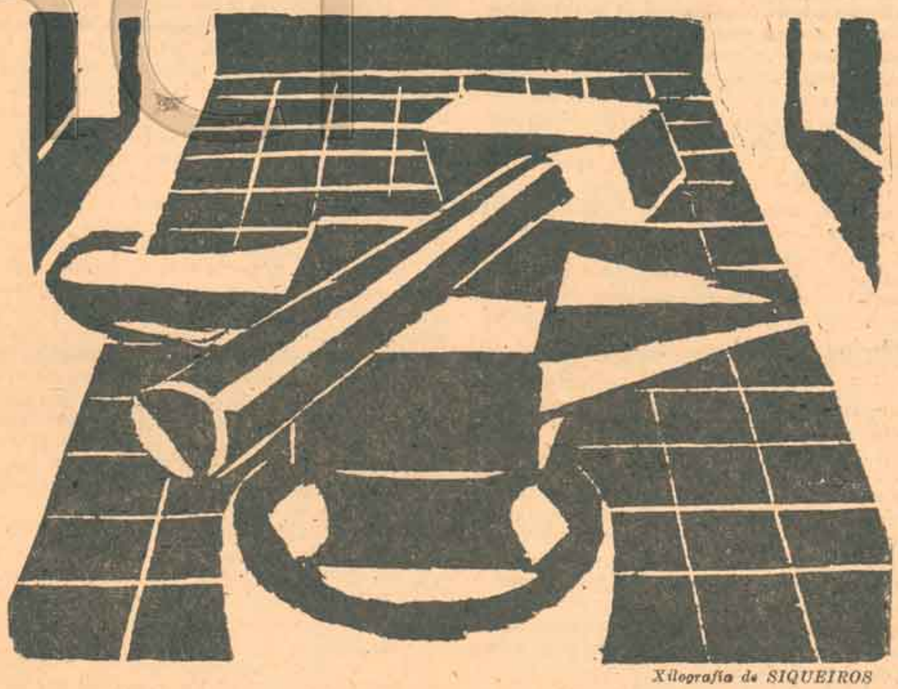
Frente a la situación difícil en que se encuentran en la actualidad los contratistas de las viñas, agitamos las siguientes cuestiones:

a) organización sindical de los trabajadores de la industria vitivinícola, con sindicatos independientes de contratistas propiamente dichos, por un lado, y jornaleros de las viñas y bodegas, por otro.
b) precio mínimo de la uva (cinco pesos el quintal)
c) transformación de la Junta Reguladora de vinos en una institución cooperativa de caracter nacional y creación de un organismo cooperativo mixto en el orden provincial.
d) mejoras contractuales para los contratistas, en cuanto a la remuneración de su trabajo y garantía del pago del mismo.
e) cumplimiento de las leyes obreras existentes y ampliación de las mismas.

Hemos encarado una tarea difícil, pues es sumamente penoso mover la conciencia individualista de esta enorme masa de campesinos. Sin embargo, con la acción concordante de la Federación Obrera Provincial y mediante la organización de grupos rurales, a través de nuestros centros, creemos que las dificultades serán superadas.

Las reuniones que venimos celebrando en las viñas mismas, dan excelentes resultados. centenares de contratistas y trabajadores escuchan con un gran entusiasmo la palabra socialista y se aprestan a luchar por sus reivindicaciones inmediatas.

Si logramos organizar a los trabajadores de la industria vitivinícola, el desarrollo del socialismo en la Provincia seria extraordinario, al mismo tiempo que habría mejorado la situación de los mismos y se habrían echado las bases de un vasto y poderoso movimiento de proyecciones sociales en la Provincia.



*Xilografía de SIQUEIROS*

CeDInCI

TUCUMAN, RESIDUO FEUDAL

# SITUACION DEL PROLETARIADO EN LOS INGENIOS

## SALARIOS Y VIVIENDAS

LA EXPLOTACION EN LOS INGENIOS, inhumana y bestial, se comprueba consultando los salarios que perciben los obreros, salarios que no alcanzan a cubrir las más elementales necesidades de la nutrición. Además, los almacenes de proveedurias son la horca caudina del proletariado campesino. Los salarios oscilan entre $ 1.50 y $ 2; raro es el obrero que percibe $ 3 o los $ 4.20 que estipula la ley provincial.

Hay en el cultivo de la caña de azúcar un aspecto interesante: el desaporque. Al obrero se le paga por el desaporque de cada zurco de caña 0.30 y 0.40 cts., y hemos comprobado, en algunas colonias de Lules, que por el mismo trabajo, se paga 0.10 y 0.20 cts. Tengamos en cuenta que las condiciones del terreno no son la misma en toda la extensión de la provincia, y que la caña de azúcar crece en terreno húmedo y seco; de modo que los obreros que trabajan en su cultivo en los terrenos duros, realizan una tarea extenuadora, tanto, que muchas veces, trabajando de sol a sol, no alcanza a ganarse $ 1 diario. Es la realidad brutal de nuestro campesinado. Después, tenemos los peladores de caña, los carreros que la transportan, a los que se le paga $ 2,20, 2.50 y 2.70 por tonelada, pero éstos obreros, para ganarse un salario que les permita vivir tienen que arrojar a los cercos a sus mujeres e hijos, haciendo jornadas de 12 y 14 horas, y aún más, pues es natural ver a los hombres, mujeres y niños, trabajar desde que la aurora aún no se anuncia hasta después que el sol ha despedido sus últimos rayos de luz.

Estos obreros tienen que sufrir, también, el robo descarado de las balanzas, balanzas arregladas de tal modo que mil quinientos kilogramos de caña pesen mil. Otro problema de éstos obreros, es la entrega de la caña. Hay días que lo permanecen íntegros en los «canchones», sin conseguir que les reciban la caña.

También se les rechaza la caña, porque no tienen las dimensiones establecidas por la administración —muy a su conveniencia— o por cualquier pretexto, pues los pretextos sobran. El pago es un problema que no sabemos cuando será resuelto. En la mayor parte de los casos se hace con vales para retirar las mercaderías de los almacenes de proveedurias, o de los «bolicheros» que se ponen de acuerdo para robar al obrero; es el trust del robo. El precio que cobran por los artículos de primera necesidad estos almacenes o éstos bolicheros, es fantástico, y quizás el lector desprevenido, que mira las cosa desde su torre de marfil, crea que por un propósito inconfesable, cargamos la pluma y abultamos las cifras. No es así.

Estos son algunos precios para ilustrar el cuadro doloroso de la explotación y el robo al campesinado, que nos han suministrado algunos obreros de Famaillá y Monteros: grasa (sebo derretido) 1|2 kilo: 0.60 cts.; azúcar 0.50 cts (¡en el país del azúcar!); yerba, 0.70 y 0.80 cts; sal, 0.20 y 0.25, harina 0.40 y 0.50; carne, 0.50; fideo 0.45 y 0.50; arroz 0.30 y 0.35, y todos los artículos de primera necesidad, cuestan oro y son un lujo. De ahí que el campesinado se alimenta casi exclusivamente de maíz (locro, guaschalocro y mazamorra). La vivienda no puede ser más antihigiénica. Es una choza levantada teniendo como paredes hojas de caña de azúcar y techo del mismo material. La lluvia, el viento, entran con suma facilidad; ellas no constituyen para esas fuerzas de la naturaleza, un obstáculo. Allí está la tuberculosis, por causa directa de la mala nutrición y las pésimas condiciones higiénicas; esa es la causa del paludismo, de la fiebre tifus, de la enorme mortalidad infantil, de todos los males físicos que aquejan a la población campesina. Es un mal que no lo resolverán las cruzadas de damas católicas y piadosas, con olor a incienso y destilando agua bendita —Marias Magdalenas nunca arrepentidas—. Es un mal económico y social que sólo las víctimas podrán resolverlo, convirtiéndose en victimarios de la clase social capitalista opresora.

No hemos de detener aquí nuestra pluma; lo anterior pertenece a una parte de la población explotada en los ingenios: la parte más explotada, más robada, más sufrida. Pero hay otra porción, en una situación más o menos idéntica a la anterior: los obreros ocupados en las fábricas, es decir, en la elaboración del azúcar. En un medio nocivo, antihigiénico, recibiendo una paga de hambre, bajo la mirada siempre alerta de los capataces, y de los alcahuetes, que tanto abundan en los ingenios, realizan su labor. Si bien es cierto que las jornadas no son ya de 14 y 16 horas sino de 8, 10 y 12, en muy raros ingenios las jornadas son de 8 horas y solo en ciertas reparticiones, como por ejemplo en los laboratorios, el salario y la vivienda son el desquite que se toman los administradores de la rebaja de la jornada. Allí están los salarios de $ 2, 2,50 y 3, y en raros, rarísimos casos, de 4,20. La vivienda mejora un poco a la del obrero del zurco. Un poco, nada más, y más de forma que de fondo.

Esta es ya de material, pintada una vez al año, pero ¿es una mejora? Veamos. Son piezas estrechísimas, en las que habitan dos y tres familias, y en ningún caso, una sola, o bien, todas las casas obreras del ingenio están organizadas en forma de conventillo. Allí crecen, en un ambiente estrecho, sin aire ni luz, esos chiquilines pálidos, enclenques, de ojos tristes, envejecidos a los trece años, que encontramos en los ingenios, y que nos hace afirmar, que en pleno siglo XX, el siglo de las luces, de las democracias, del desacato al presidente, hay niños sin niñez, que no conocen los juegos propios de la edad, sino que ellos conocen el hambre, la inmundicia del medio sanitario.

Estas viviendas ¿tienen baños etc.? ¿Hay lavaderos higiénicos, que no sean un peligro, un foco de enfermedades que se complote con el hambre? Nada de ésto. Estos obreros sufren también las consecuencias de la existencia de los almacenes de proveedurías y del «trust» industrial— bolichero, pues pagan los mismos precios, se les pesa la mercadería en la mismas balanzas, etc.

Hemos dicho que los niños trabajan junto a los padres en las peladas de la caña, y quizás se creería que los hijos de los obreros empleados en la elaboración del azúcar no tienen sus ocupaciones. No es así. Ellos también tienen su puesto de labor. Aquí mencionaremos uno. El más desagradable y el más peligroso para esos organismos tiernos: el barrido. Por unos pocos centavos diarios, niños de 10 y 12 años de edad, son empleados para barrer los canchones; y tienen que hacerlo en medio de la polvareda que levantan los carros que entran y salen y ellos mismos con sus escobas.

Después está el potrerizo, el correo, etc.

La mortalidad infantil y general, que debiéramos tratar aquí, le vamos a dedicar capítulo aparte, por cuanto lo merece, dado que ella asume cifras —no oficiales porque en las estadísticas oficiales se miente descaradamente,- fantásticas y hemos de detenernos en las causas, y no en los efectos como lo hacen algunos que quieren distraer la atención hacia un terremo que no es el verdadero.

Aquella es la situación del proletariado campesino, de ese proletariado manso, sufrido. El dolor campesino, su hambre, sus miserias está aquí, en el norte en Tucumán, «cuna de la independencia y sepulcro de tiranos», al decir de los patriotas al 100%, patriotas que viven a costa y precio de la sangre campesina, explotando y robando en la mayor escala, con la complicidad de todos los poderes del estado capitalista.

El Departamento del Trabajo, refugio de ociosos e inútiles, en lugar de cumplir los fines específicos para los cuales ha sido creado, es un instrumento que tienen los industriales para defender sus intereses. Las reclamaciones de los obreros duermen el sueño de los justos en estas oficinas, y se resuelven en contra de los que reclaman. La jornada del trabajo y el salario, no son controlados, y los patrones cuentan con la anuencia del Departamento del Trabajo para fijar jornadas extenuadoras y salarios de Higiene, etc., son una de las tantas ramas administrativas burocráticas, que no sirven para nada. Y pensar que el pueblo laborioso las paga!

Tal los salarios, tal la vivienda del proletariado campesino explotado por la industria azucarera. Después estudiaremos las condiciones sanitarias, el alcoholismo, etc., para demostrar lo que hemos afirmado ya: que Tucumán vive aún en la edad media, esclavizado al ingenio y a los grandes terratenientes, sosteniendo el lujo, las «farras» y la holgazanería de vividores de todo pelaje.

J. O. T.

**IZQUIERDA** ha cumplido un año de vida. Ha triplicado su tiraje. Mejora su material y su presentación a cada número.

Ayúdela Vd. en esta gran empresa que es la del SOCIALISMO MARXISTA

DIFUNDALA; HAGA SUSCRIPTORES Y COTIZANTES

**25 DE MAYO 67, Oficina 54** **BUENOS AIRES**

# NOTAS INTERNACIONALES

## Densos nubarrones sobre el mundo

**Las relaciones internacionales giran bajo la amenaza de una guerra mundial. El conflicto italo-etíope ha entrado en una fase que admite las peores complicaciones y admite, en consecuencia, también las más audaces perspectivas para el futuro. Si bien es cierto que todavía no se puede conjeturar en firme sobre el alcance que tendrá la guerra africana ni acerca de la conducta que frente al mismo adoptarán varias de las grandes potencias, es evidente que poco a poco se van cristalizando los dos grandes frentes que habrán de dividir a los países capitalistas. Es posible que sea alejada por el momento un peligro inminente de guerra mundial y que el conflicto de la hora presente se liquidará sobre las espaldas de la población de color que lucha en Abisinia contra el imperialismo fascista. Acaso prefieran en última instancia ingleses, franceses e italianos sacrificar a Etiopia, reservándose en la general repartija cada uno lo que se ha dado en llamar «zonas de influencias.»**

## Colazos inevitables que se harán sentir

*Pero este zarpazo brutal de Italia ha traido un nuevo elemento en la política internacional. Ya sabemos que tratados y convenios han tenido en el mundo siempre un valor muy relativo y que valían solo en tanto que estaban respaldados por la fuerza. Sin embargo, en esta emergencia se ha dejado caer totalmente la careta y se habla con un desparpajo que no puede traer sino graves colazos para las relaciones internacionales*

*El derecho que surgía de lo pactado había encontrado durante la era del liberalismo político una sanción formal, y alrededor del mismo se levantaba una estructura jurídica que los diversos gobiernos aparentaban al menos reconocer. Pero he ahí que la Italia fascista despedaza de un golpe a una docena de tratados y declara en forma más o menos clara que ha sonado la hora de un nuevo reparto del mundo. Ni Liga de las Naciones ni pacto Kellog ni tratados de otra índole le importan al gobierno de Roma. En la península se habla con desenfado de la reconstrucción del gran Imperio Romano que iría desde el Rhin y el Danubio hasta el golfo de Persia y la fuentes del Nilo. Por lo mismo se halla una serie de países de la región del Mediterráneo en lógico sobresalto.*

## Las hesitaciones del gobierno francés

**No solamente Italia, sino tampoco Francia han creido hace un año que el conflicto con Etiopia iba a provocar en la opinión mundial y, sobre todo en la de Inglaterra, las conocidas resistencias. Se supuso que el entredicho se iría a liquidar en un plano parecido al que correspondió a la invasión de los imperialistas japoneses en la China. Hasta es probable que en la visita que hicieron en Febrero algunos generales del Estado Mayor Francés a Roma se fijaron algunas compensaciones políticas italianas en el Centro y el Oeste de Europa por sus conquistas africanas.**

**Si Francia mira con alguna preocupación el desarrollo de los acontecimientos es por el temor de que una aplicación de sanciones podría arrojar a Italia en brazos de la Alemania nazi. Cualquier guerra de caracter continental habría de desarrollarse, por otra parte, en suelo francés. Los frentes de una alianza franco-británica serían el Rhin y Ventimiglia. Es así como hesita la finanza y la pesada industria francesa entre el reclamo de Yugoeslavia, Rumania y Checoeslovaquía —satélites del poder políticomilitar francés por una parte, la presión de Inglaterra, por otra, y la doble amenaza del fascismo germano-italiano en sus fronteras.**

## El rol de Rusia en la futura guerra

Es probable que si las sanciones de la Liga llevan a un conflicto de generales proporciones se habrá de producir el acercamiento germano-italiano, alrededor del cual se agruparía Polonia, Hungría, Bulgaria y Austria. Rusia resultaría entonces afectada por la alianza militar defensiva que tiene con Francia y Checoeslovaquia, pero, más que nada, incidiría sobre su conducta una expansión germano-polaca que se dirigiría hacia la Ucrania, el «granero de Rusia» y de cuya conquista no hacen los alemanes ningún secreto.

En la patria del proletariado se sigue sin duda en los momentos actuales con intenso interés las complicaciones del mundo occidental y se comprende que la humanidad se acerca a un instante decisivo de su historia. Seguro es que la Rusia de los Soviets no tolerará la ocupación de un solo metro cuadrado de su territorio y que cualquier intento en este sentido significa la movilización del poderoso aparato militar que ha creado la Federación de las repúblicas de obreros y campesinos.

## Japón constituye una incógnita

Durante todos estos últimos años se ha hablado de una más o menos inminente guerra entre los Soviets y el Japón. El latente conflicto ha tenido caracteres agudos en 1932, cuando el desarrollo de la campaña militar nipona en la Manchuria ofrecía diariamente puntos de fricción. Pero el entredicho ha perdido mucho de sus peligros, llegándose a un estado de convivencia bastante normal, aún cuando hubo de sacrificarse para ello al Ferrocarril Oriental Chino. Ocupada la Manchuria y terminados los ramales Taonan-Angangchi y Kirin-Rashin, perdió el ferrocarril ruso considerable importancia económica y sus déficits aumentaban de mes en mes, si bien es cierto que en ello tuvieron evidente culpa las hostilidades japonesas. Rusia prefirió, pues, un relativo menoscabo, fija la vista, sin duda, sobre los graves acontecimientos que se incubaban en el occidente.

En este estado las cosas del Extremo Oriente, no es tan probable que el Japón arriesgue una guerra en Siberia, en la que tendría poco que ganar y mucho que perder. Seguramente no se olvidará en Tokio que los nipones estuvieron ya una vez por espacio de dos años en comarcas siberianas, optando a la postre por retirarse de una campaña que les fué ingrata en todo sentido.

Por otra parte es la situación de los japoneses en la China todo menos rosada y un conflicto con los Soviets habría de traer un renacimiento de la resistencia china.

## Los ojos de Moscú hacia Occidente

**Había un momento, hace de esto unos seis meses, que la constelación política del mundo capitalista se orientaba en otro sentido. Inglaterra permitió al nacionalsocialismo el rearme; Polonia estrechaba manos con Hitler. Londres había logrado dividir con suma habilidad la política continental, reduciendo en parte el predominio de Francia y preparando por otro lado el ariete que en un futuro no muy lejano se habrá de dirigir contra la patria del proletariado. Parecía por demás evidente que la sagacidad del supercapitalista británico comprendía acabadamente que el conflicto máximo de este período de la historia se había de entablar entre socialismo y capitalismo, entre la URRS y los países que basan su economía sobre la explotación del hombre por el hombre.**

**Ahora ha cambiado en buena parte la situación. Inglaterra teme por lo visto en los momentos actuales más el asentamiento de una gran potencia europea en el Mar Rojo que el desarrollo del proceso histórico irradiado desde la Rusia de los Soviets. Por lo mismo se agudiza alrededor de Abisinia y de Ginebra un conflicto de graves alcances. El mundo capitalista está frente a una nueva contradicción que tal vez lo llevará a la guerra. Y no hay duda que toda guerra entre potencias capitalistas significa un saldo ventajoso para los nuevos principios de convivencia social que se practican en la Unión de los Soviets.**

**El Kremlin ha quedado oportunamente callado y la prensa de Moscú está observando una espectativa que se puede interpretar sólo como el vigilante acecho de la gran oportunidad.**

## Guerra, dictadura y revolución

*Al implacable giro de la historia no se le puede venir con sentimentalismos y con expresiones de buenos deseos. Los gobiernos de la burguesía nos dan, al efecto, los mejores ejemplos. Si cualquiera de las potencias imperialistas lo cree de su conveniencia, no duda un sólo instante para desencadenar la matanza. Este mundo capitalista que ahora enseña los dientes para meter al redil a uno de sus miembros más desorbitados, no movería a buen seguro un sólo dedo si se tratase de un ataque a Rusia. Y aún hay más; si la oposición a los planes de Mussolini partiera de una potencia de segunda cuantía, pongamos por caso Turquía, no nos cabe la menor duda que el frente de Ginebra tendría más de una brecha. Se trata pues, en este caso, del veto de la más grande de las potencias imperialistas, la que se quiere mantener expedito el camino de la India y que no quiere perder el control de uno de los puntos más importantes de la tierra, puesto que así perdería en buena parte también la virtual hegemonía política que ejerce desde el Atlántico hasta los mares de la China. El imperialismo británico es, a pesar de todas las mudanzas que produjo la última guerra, el conjunto de intereses materiales y políticos más grande del mundo. Y algún día habrán de agruparse también alrededor de Inglaterra todas las restantes fuerzas capitalistas cuando Londres declare de buen grado o apremiado por circunstancias desesperantes la guerra a los Soviets. Para ello no puede tolerar los propósitos de Mussolini, que por fuerza han de cruzar sus planes antisoviéticos a larga vista.*

*Pero esto es historia de pasado-mañana. Por de pronto hay un conflicto intercapitalista que puede extenderse a Europa y acaso al mundo entero. Si esta guerra tuviere lugar, no hay porqué dudar que las masas obreras de una gran cantidad de países ofrecerían un tremendo holocausto. Tremendo pero quizá no del todo inútil. A la zaga de cualquier guerra más o menos generalizada marcharán las revoluciones y las dictaduras. Marcharía el desajuste del aparato estadual en muchas partes de Europa. Marcharía la renovada y gran perspectiva de la revolución proletaria.*

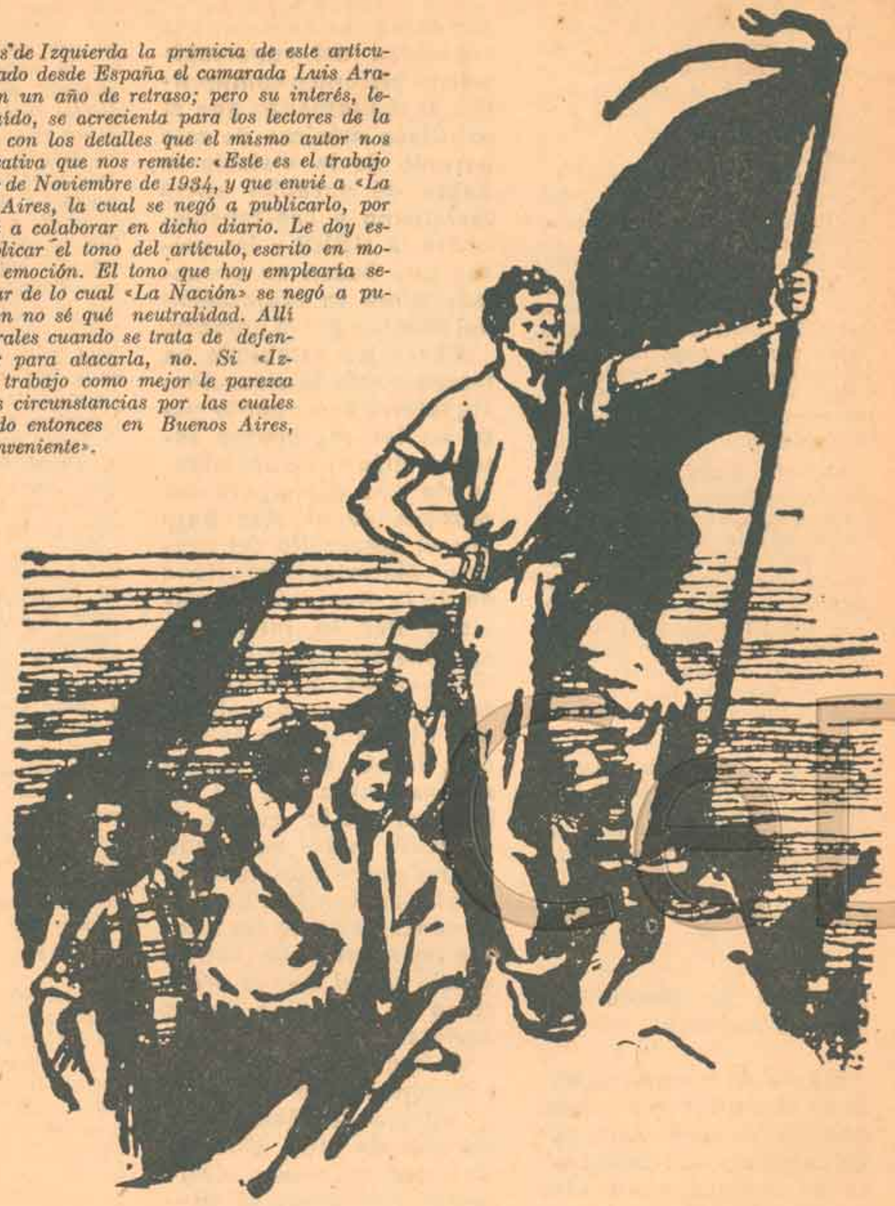
*El mundo capitalista se halla en una encrucijada que permite otra vez un restregamiento de manos. Detrás de los nubarrones que acumula la codicia imperialista aparece sobre el horizonte una franja rosada que hace otra vez más factible de ver la aurora socialista en un futuro no demasiado remoto.*

E. S.

# La revolución de octubre en España

De LUIS ARAQUISTAIN

*Damos a los lectores de Izquierda la primicia de este artículo que nos ha enviado desde España el camarada Luis Araquistáin. Aparece con un año de retraso; pero su interés, lejos de haber disminuído, se acrecienta para los lectores de la República Argentina con los detalles que el mismo autor nos da en la carta explicativa que nos remite: «Este es el trabajo que escribí a primeros de Noviembre de 1934, y que envié a «La Nación», de Buenos Aires, la cual se negó a publicarlo, por cuyo motivo renuncié a colaborar en dicho diario. Le doy estos detalles para explicar el tono del artículo, escrito en momentos de verdadera emoción. El tono que hoy emplearía sería más duro. A pesar de lo cual «La Nación» se negó a publicarlo fundándose en no sé qué neutralidad. Allí por lo visto son neutrales cuando se trata de defender a la clase obrera; para atacarla, no. Si «Izquierda» utiliza este trabajo como mejor le parezca y quiere aludir a las circunstancias por las cuales no pudo ser publicado entonces en Buenos Aires, por mí no hay inconveniente».*



## 1. SUS MOTIVOS INMEDIATOS.

EL 4 de Octubre constituía un nuevo gobierno Lerroux en el que entraban tres ministros de Acción Popular, el partido agrario católico que capitanea Gil Robles. El día 5 se declaraba la huelga general en toda España. El 6 el gobierno autónomo de Cataluña proclamaba el Estado Catalán dentro de la república federal española, es decir, una nueva forma de gobierno republicano en España. El 7 por la mañana se rendía el Estado catalán por capitulación del gobierno autónomo ante las fuerzas del gobierno de Madrid.

La huelga general se prolongó una semana más en casi todo el país. En Asturias la lucha armada entre las fuerzas revolucionarias y las del gobierno continuó durante dos semanas, cesando en la cuenca minera mediante un pacto entre el general López Ochoa que acaudillaba las tropas gubernamentales, y Belarmino en representación de los obreros; pero a la hora de escribir estas líneas —fines de Octubre— todavía quedan en los montes asturianos guerrillas sueltas que se resisten a mano armada. El número de muertos es por el momento incalculable. Sólo en Oviedo, se acerca al millar la cifra de enterrados o incinerados. En toda Asturias se computan los muertos de dos o tres mil entre revolucionarios, tropas del gobierno y población civil. En el resto del país las pérdidas de vida han sido mucho menores, pero seguramente se elevan a algunos centenares. Las pérdidas materiales han sido enormes. Sólo las de Asturias, por incendio y bombardeo ,se calculan en más de 150.000.000 de pesetas. Oviedo es una ciudad literalmente destruída, que recuerda algunas poblaciones belgas o francesas desvastadas por la artillería de los beligerantes en la guerra de 1914-18. Estos son, en síntesis, los hechos externos de la Revolución de Octubre en España. Analicémoslos ahora en su significación interna, trazando la historia de su génesis y de sus características y valorando con la mayor objetividad posible su trascendencia política y social.

Lo que primero sorprende a los no iniciados en el proceso íntimo de este movimiento, es la desproporción entre un hecho al parecer nimio, como la entrada de tres ministros de Acción Popular en el gobierno presidido por Lerroux y la huelga general revolucionaria con que la totalidad del proletariado español protestó contra ese hecho, paralizando toda la vida económica del país y manteniendo la guerra civil en unas cuantas ciudades y provincias. El nombramiento de esos tres ministros era en apariencia perfectamente constitucional. En menos de un año se habían agotado tres gobiernos minoritarios presididos por tres hombres del partido Radical, Martínez Barrio, —bajo el cual se celebraron las corrompidas elecciones generales de noviembre de 1933—, Lerroux, que dimitió el 25 de abril, y Samper, que dimitió el 1.º de Octubre. Los partidos que participaban en estos tres gobiernos no tenían mayoría parlamentaria. Para sostenerse necesitaban de los votos de Acción Popular, que no estaba representada en esos gobiernos. ¿Por qué no lo estaba? Porque hasta Octubre ni el presidente de la República, ni la propia Acción Popular habían considerado prudente que este partido entrase a gobernar. La razón era obvia: En las Cortes Constituyentes ese partido —entonces con otro nombre— se había manifestado como francamente antirrepublicano, hostil a todos los artículos de la Constitución y a todas las leyes complementarias. No votó la Constitución cuando fué definitivamente aprobada. Fué revisionista desde el primer momento, y no de estas o las otras disposiciones legales, sino de toda la Constitución republicana. En el fondo aspiraba, por la revisión, a restaurar la monarquía.

A las elecciones de noviembre fué aliado con los partidos monárquicos y sostenido por el dinero monárquico. Su programa no se diferenciaba esencialmente del de los grupos que combatían a rostro descubierto por la restauración de instituciones y oligarquías monárquicas. La inmensa mayoría de sus electores, si no todos, eran monárquicos. Más tarde, para lograr acceso al poder, hizo ambiguas declaraciones de aceptación del régimen republicano, pero esto era falsificar la representación que había recibido de sus electores. Si quería gobernar como partido republicano, que esperase a las próximas elecciones y que se presentase en ellas con inequívoca bandera republicana: esta era la tesis de los partidos francamente republicanos y del socialismo. Sólo uno, el partido radical de Lerroux, se mostraba propicio a admitir en su gobierno a ministros de Acción Popular, lo que determinó la escisión de una veintena de diputados, que formaron partido independiente bajo la jefatura de Martínez Barrio; pero es que a Lerroux, dominado por vanidades y concupiscencias seniles, con tal de gobernar, lo mismo le da la República que la monarquía más o menos disfrazada.

En cuanto al presidente de la República, al principio de las nuevas Cortes, tampoco parecía dispuesto a autorizar un gobierno con ministros de A. P., por no considerarlos republicanos. Se lo decía a cuantos republicanos frecuentaban su trato. Pero poco a poco dos motivos debieron inducirle a cambiar de actitud. Uno fué la tibia declaración de republicanismo que a la postre se vió forzado a hacer Gil Robles como condición para gobernar; probablemente fué el propio presidente quien mas le persuadió a hacerlo. Con eso se cubrían las formas.

El señor Alcalá Zamora, que tiene muy desarrollado su pliegue profesional de jurista, de abogado para quien la letra de la ley está por encima del espíritu, es una mentalidad fundamentalmente conservadora. Su republicanismo es meramente formal. El quisiera que la base de la república se ensanchase de tal manera que todos los españoles la aceptaran, aunque sólo fuese nominalmente. El contenido de la República, las relaciones económicas, políticas y sociales entre unas clases y otras, le interesa de un modo secundario. Católico sincero, su concepción social, fundada en la caridad de los poseedores y en la resignación de los desposeídos, no se distingue substancialmente del programa político de Acción Popular o de cualquier otro partido católico del mundo. Su ideal sería una república cristiana y misericordiosa con los pobres. Se comprende que la declaración de republicanismo formal y externo, de Gil Robles, le llenara de contento: «¡Se ensanchaban las bases de la República!»

Por otra parte —el segundo motivo— Gil Robles se negaba a seguir sosteniendo más gobiernos minoritarios. Quería participar directamente en el gobierno de la República: había que rematar con propia y dura mano la obra de rectificación que los tres gobiernos anteriores habían hecho a las reformas del bieno republicano socialista. No era conveniente esperar, como por un tiempo esperó, a que las próximas elecciones le otorgaran mayoría absoluta. El resultado de una nueva consulta electoral podía serle, al contrario, desastroso. Sus aliados, los partidos monárquicos, estaban altamente descontentos de su confeso republicanismo y de sus concesiones parlamentarias, y si no le daban dinero para otras elecciones, como es lo probable, su partido correría grave peligro. Además los electores, viéndole en guisa republicana, podían fallarle acusándole de traición.

De otro lado, Gil Robles creyó que las izquierdas republicanas y señaladamente los socialistas, depondrían su actitud de implacable hostilidad. Se fué haciendo al convencimiento de que las amenazas de desencadenar la revolución, que los socialistas profirieron en el parlamento en el caso de que Acción Popular participase en el gobierno, no se cumplirían. Todos se resignarían a lo inevitable y consumado. A lo sumo habría una huelga general de protesta de 24 horas. Ese convencimiento lo expresaba en un editorial «El Debate», —órgano de Gil Robles, acaso autor de ese artículo— del día 3 de Octubre: No habría revolución, no ocurriría nada.

También estaba convencido de ello el Presidente de la República. Dos días antes de constituirse el gobierno de Lerroux, un banquero de Madrid fué a decirle que estaba seguro de que la entrada de Acción Popular en el gobierno sería la señal de la Revolución—«¿Quiénes la harán — replicó con una sonrisa el Presidente — los socialistas? Esos no hacen revoluciones.»

Era llegada, pues, la hora de gobernar. O gobernaba Acción Popular o se disolvían las Cortes; no más gobiernos minoritarios. El Presidente deseaba prolongar estas Cortes lo más posible. La Constitución no le autoriza a disolver el parlamento más que dos veces durante su mandato. Este mandato es por seis años; aun le faltan tres. Ya disolvió unas Cortes, las Constituyentes. Las próximas o terceras de la República no podrá disolverlas; se comprende, por lo tanto, que quiera conservar su última prerrogativa de disolución dilatando la vida de las actuales. Además las próximas Cortes podrían destituirle: Bastaría que lo propusiesen las tres quintas partes

de los diputados. ¿Teme el señor Alcalá Zamora una destitución? No sería extraño. La disolución prematura de las Cortes Constituyentes y su conducta con los hombres y partidos que han gobernado en la República le han enajenado por completo la simpatía con que fué elegido casi unánimemente. Su política presidencial ha tendido a desmembrar los grandes partidos de izquierda y a apartar de la gobernación a los hombres más eminentes de la República, encumbrando en cambio a los mediocres e ineptos. Ha fomentado las escisiones y ha impuesto gobiernos de verdaderas nulidades como el del señor Samper.

El Señor Alcalá Zamora se nos ha revelado como un ultra presidencialista. Su ideal sería que todos los ministros estuvieran designados por él, como secretarios de despacho, y que no pertenecieran a ningún partido, o a partidos insignificantes. Repetidas veces ha intentado inútilmente formar gobiernos presididos por hombres que ni siquiera tampoco eran diputados y cuyo nombramiento provenía sólo de su amistad con el Presidente. Ni en tiempos de Alfonso XIII el factor de la simpatía o antipatía personales ha desempeñado un papel tan decisivo en la política española. Esta extraña psicología del presidente, en que una desmedida ambición de poder personal se mezcla con un fuerte y comprobado complejo de inferioridad — en que acaso el ansia de dominio, sirve de compensación a un sentimiento de la propia pequeñez—, es uno de los motivos principales, tal vez el dominante en la ya accidentada historia de la República española. Con ser grande la responsabilidad de Acción Popular en el movimiento revolucionario de Octubre, es mayor la que corresponde al presidente por haber abierto las puertas del gobierno, contra el espíritu de la Constitución, a un partido cuya fuerza parlamentaria procede de los electores monárquicos; esto es acabar con el contenido social y laico de la república y a la postre con la república misma, con la autonomía de Cataluña y con las organizaciones obreras de inspiración marxista.

Pero esto es el fascismo sin disfraz, adaptado a las realidades españolas. Los tres gobiernos minoritarios anteriores sustentados en el parlamento por Acción Popular, eran la preparación del fascismo, medio fascismo. La participación directa de Acción Popular en el poder era dos tercios de fascismo. La próxima etapa sería eliminar definitivamente a Lerroux como antes habían eliminado a Martínez Barrio, y ejercer plenamente el poder, con el parlamento o sin el parlamento, con la connivencia y complicidad del Presidente, como Miklas con Dollffus y luego con sus sucesores en Austria, o contra el Presidente: el fascismo completo. Un fascismo apoyado especialmente en la propiedad territorial, en la iglesia católica y en el ejército; más parecido al de Austria y Portugal que al de Italia y Alemania. Frente a ese suave deslizamiento, aparentemente legal y largamente meditado, del fascismo en los mandos de la república, se levantaron el cinco de Octubre las fuerzas políticas y sociales que se veían amenazadas por los indicios de una dictadura: los partidos republicanos de oposición, el gobierno de Cataluña, y las organizaciones obreras de tendencia marxista, sindicalista y anarquista. Este levantamiento no era un secreto para nadie, excepto para el presidente de la República y para los partidos que forman el gobierno Lerroux. Lo había anunciado la minoría socialista en el parlamento. Lo publicaba a diario la prensa socialista. Era el tema obligado de los mitines obreros.

En realidad, la revolución comenzó a gestarse en las últimas elecciones de fines de 1933 a la vista de los procedimientos de coacción y corrupción que se emplearon para falsificar la voluntad nacional y si no estalló en el momento, fué porque nadie esperaba que el presidente entregase el gobierno a un antiguo partido monárquico de expresa ideología fascista. Sin embargo, y a raíz de las elecciones, escribiendo sobre sus resultados en la revista «Foreing Affairs», de Nueva York, pude hacer esta fácil profecía: «Pero si hay dictadura, habrá revolución». En rigor ha habido revolución antes de que la dictadura se haya manifestado con toda firmeza, antes de que arraigase en el poder. Ha sido una revolución preventiva, inspirada, sobre todo, en los fatales ejemplos del socialismo alemán, vencido sin lucha, y del socialismo austríaco, vencido en una lucha tardía. ¿Ha habido precipitación en la revolución española? Sofocada de momento, ¿habrá sido baldía? El tiempo lo dirá. Ahora sería prematuro hacer profecías. Pero no será inoportuno estudiar sus características y su potencialidad histórica.

## II. SU GENESIS Y SUS CARACTERISTICAS

La intervención de los partidos republicanos oposicionistas en el movimiento revolucionario de Octubre fué puramente platónica. Los cuatro grupos republicanos que presiden Azaña, a la sazón en Barcelona, Martínez Barrio, Sánchez Román y Miguel Maura, se limitaron a publicar unas notas en que rompían su solidaridad con el régimen al verlo entregado a las derechas y especialmente a Acción Popular. Son partidos sin masa, representantes de minúsculos sectores de la pequeña burguesía. Su propósito no pasaba, a lo sumo, de retirarse del Parlamento. Pero aún esto es probable que algunos lo rectifiquen. Y si el presidente de la República los invitara a formar un gobierno que liquide la revolución y convoque a nuevas elecciones, no sería extraño que todos o casi todos respondieran afirmativamente a pesar de su ruptura con el régimen, que no hay que tomar sino como un malhumor de circunstancias. Una revolución a fondo, ni la quieren, ni podrían hacerla.

El caso de la Ezquerra catalana, partido que desde la instauración de la república monopolizaba el gobierno de Cataluña, es distinto. Su rebelión contra el Estado central consistió, como queda dicho, en proclamar la república federal en España y dentro de ella el Estado Catalán. Este acto, sin embargo, no fué sostenido por las armas, no obstante el copioso armamento y las nutridas milicias llamadas de los **escamots**,— que quiere decir el que está alerta o vigilante—, de que disponía el gobierno de la Generalidad de Cataluña, sin contar las fuerzas de policía. Este armamento constaba de cincuenta mil a cien mil fusiles, de ametralladoras, de carros blindados. Existía un plan completo para dar la batalla. a las fuerzas adictas al gobierno que eran un poco más de un millar de hombres. Pero la batalla quedó inédita. Bastaron unos cañonazos de las tropas del general Batet, comandante del ejército gubernamental, contra el edificio de la Generalidad para que ésta se rindiera a las pocas horas de la sublevación. ¿Qué había ocurrido? Para comprender el formidable derrumbamiento del gobierno catalán, que muchos creían un castillo de roca y sólo resultó ser un castillo de naipes, es preciso recordar algunos antecedentes. El partido de la Ezquerra se apoyaba en dos fuerzas sociales: los **rabassaires** o pequeños agricultores de Cataluña y los sindicalistas de las ciudades, señaladamente de Barcelona. (La palabra rabassaires significa originariamente los que hacían el contrato de arriendo de la **rabassa morta**, de la vid muerta, o sea por el tiempo que vivían las cepas de los viñedos). Luis Companys, presidente del gobierno de la Generalidad era el Jefe político de los rabassaires y al propio tiempo había sido en tiempos de la dictadura militar uno de los abogados principales de los sindicalistas perseguidos.



Implantada la autonomía de Cataluña, uno de los primeros actos del gobierno y del parlamento catalanes fué aprobar la llamada ley de cultivos. Esta ley consistía, en síntesis, en desmembrar la gran propiedad territorial, cuyos orígenes se remontaban a la Edad Media, en favor de los agricultores que la trabajaban desde antiguo en arriendo dándoles facilidades para adquirir por compra las pequeñas parcelas que habían fecundado con muchos años de labor dura y tenaz. La ley era bien poco revolucionaria y desde luego nada socialista, puesto que tendía a aumentar el número de nuevos propietarios. Pero los actuales, representados por el partido de la Liga Regionalista, órgano de la plutocracia catalana en todas sus manifestaciones, pusieron el grito en el cielo y obligaron al gobierno de Madrid a presentar contra esa ley, recurso de inconstitucionalidad ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. Este Tribunal, formado en su mayor parte por gentes de la derecha, hostiles a la autonomía de Cataluña y a su tendencia laica y social, declaró inconstitucional la ley de cultivos. El parlamento catalán desacató esta decisión y el gobierno Samper en vez de hacerla cumplir, emprendió unas laboriosas negociaciones con la Generalidad para buscar una fórmula que salvase el fallo del tribunal de Garantías y al propio tiempo dejase en pie, con ligeras modificaciones, la ley de Cultivos. Esta política de conciliación disgustó profundamente a los partidos de la derecha y especialmente a Acción Popular, que querían la anulación de la ley agraria catalana. Estaban disgustados además porque el gobierno central había traspasado a la Generalidad los servicios del orden público en Cataluña, y porque el gobierno catalán había querido destituir algunos jueces que, a su juicio, no aplicaban en territorio catalán con la debida lealtad, las leyes de la región autónoma. Este disgusto fué lo que motivó la caída del gabinete Samper. Al saber que Acción Popular formaba parte del gobierno Lerroux, los catalanes dieron por seguro que ese gobierno acabaría con la ley de cultivos y con las facultades más vitales concedidas por la Constitución a Cataluña. Era, otra vez, el triunfo del centralismo tradicional contra el autonomismo. Frente a ese centralismo que retornaba de la caída monarquía, se levantó el gobierno de la generalidad.

Dentro del gobierno catalán había dos tendencias. Una minoría separatista que no se contentaba con menos que con la independencia de Cataluña, y la mayoría, representada por Companys, que abogaba por el Statu Quo. La transacción fué proclamar el Estado Catalán dentro de la república federal española. La minoría extremista era partidaria de emplear la fuerza en defensa del nuevo estado federal; pero la mayoría se opuso a la lucha armada y decidió capitular sin resistencia. ¿Por qué? Vamos a explicarlo.

Los rabassaires, que hubieran podido acudir en ayuda de la Generalidad no estaban armados. Tampoco se los podía armar de la noche a la mañana. En todo caso, aun pudiendo armarlos rápidamente, una guerra civil de tipo campesino hubiera tenido pocas probabilidades de éxito si la huelga general no derribaba al gobierno de Madrid. Este gobierno había resistido a los primeros ataques de la huelga. Por otra parte, el gobierno de Cataluña temía tal vez, que una insurrección rural fuese desbordada por los elementos más radicales, por los campesinos más pobres, imbuídos de doctrina socialista, transformándola en revolución social.

Tal temor fué también el motivo determinante de que la Generalidad renunciase a la lucha armada en Barcelona. Los **escamots**, fieles a la Ezquerra, podían ser arrollados por socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas, que ya estaban en franca pugna con el gobierno de la Generalidad y el partido que la apoyaba. En los últimos meses hubo numerosas huelgas, lo que probaba que el proletariado de las ciudades, desengañado del gobierno de la Generalidad que ya se inclinaba a servir francamente a la burguesía, volvía a su vieja táctica de la acción directa.

Por otra parte el lenguaje de muchos hombres de la Ezquerra hería a diario al proletariado urbano. La mayoría de este proletariado procede de otras provincias españolas, preponderantemente de las del sur de España, y sobre todo de una: Murcia. El murcianismo es una palabra despectiva con que los nacionalistas catalanes más extremados designan a esa masa obrera y los métodos de lucha sindical que emplea. Vocablo peyorativo, con el que se ofende de continuo a todos los obreros no catalanes lanzándoles al rostro ese reproche de extranjería, que equivale a considerarlos como indeseables. Este factor psicológico y la desviación de la Generalidad hacia una política poco o nada favorable a los grandes núcleos obreros que al advenimiento de la república habían contribuido con sus votos a elevar la Ezquerra al gobierno de Cataluña, explican la actitud de desengaño y resentimiento del proletariado barcelonés frente a ese partido.

Al sublevarse la Generalidad contra el gobierno central, la Alianza obrera compuesta de socialistas, comunistas, y en parte de anarco-sindicalistas, se echó a la calle pidiendo armas para defender la insurrección. Pero no sólo no se las dieron, sino que esa irrupción insurreccional del proletariado debió intimidar a la Generalidad tanto como los cañonazos del general Batet. El gobierno de Cataluña se sentía entre dos fuegos: los del gobierno de Madrid y los de la revolución social en potencia y en inminencia de actualizarse. La sospecha de esto último no era infundada. En Octubre de 1934 el proletariado catalán, de haber dispuesto de armas, no se hubiera limitado a defender la república del 14 de abril de 1931 y mucho menos su representación en Cataluña. Pero no estaba armado. Por eso fracasó allí la revolución, porque los que estaban decididos a sostenerla carecían de armas, y los que tenían armas se espantaron de las posibles consecuencias de la revolución.

Una vez más se comprobó lo que frecuentemente ha demostrado la historia: que un partido de la pequeña burguesía, situado entre las fuerzas de la alta burguesía, que dominan el estado, y la masa obrera con conciencia autónoma de clase, carece de eficacia revolucionaria y se rinde siempre al bando más fuerte. Hoy se ha rendido al estado central; mañana se rendiría al proletariado si éste venciera. Esa ha sido la tragedia de la Ezquerra catalana: su miedo a la lucha, es decir, su impotencia. Es la misma tragedia de todos los partidos liberales y democráticos de tipo centrista que, colocados entre los diversos matices del fascismo y el marxismo, quisieran mantenerse fuera o por encima de la gran lucha histórica: fatalmente los absorberán o destruirán los dos bandos contendientes.

El verdadero protagonista de la revolución de Octubre fué la clase obrera. Si se exceptúan los sindicalistas y los anarquistas, que siempre fueron organizaciones revolucionarias, —en poco más de dos años se levantaron en armas cuatro veces contra la república—, el resto del proletariado español adscripto en su mayoría a la segunda Internacional, había venido practicando hasta ahora, la táctica parlamentaria o evolutiva. Dos veces, ciertamente, había ensayado la huelga general de tipo político: en Agosto de 1917 y en di-

ciembre de 1930. La primera, salvo violencias aisladas, fué pacífica. La segunda quedó frustrada por la tibieza de los dirigentes sindicales. Los directores del partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que siempre han ido de acuerdo, no creían en la eficacia de la insurrección armada. En el congreso que el Partido Socialista y la U. G. T. celebraron en 1933 hubo un cambio de dirección y de táctica. ¿Por qué?

Uno de los motivos que más influyeron en este cambio fué el aniquilamiento del partido socialista alemán a principios de 1933. Era la bancarrota del evolucionismo democrático. Contra lo que se había pensado, el fascismo significaba mucho más que una simple peculiaridad italiana. Por primera vez se reconocían sus rasgos universales. El fascismo, como luego ha dicho el publicista francés Rosenstock Franck, —«**La economie corporative fasciste en doctrine et en fait**»— representa la socialización de las pérdidas del capital. Para aliviar la crisis económica había que reducir los salarios y prohibir las huelgas. Consiguientemente, había que suprimir (era el método más sencillo y radical) las organizaciones fundadas en la lucha de clases.

Los socialistas españoles tuvieron ya en 1933, la intuición de que el fascismo trataría de imponerse en todos los países y también, por lo tanto, en España. La propaganda de los partidos de la derecha, en las elecciones de noviembre, confirmaba este presentimiento. Declaraban sin embozo esos partidos que su propósito, si vencían en las urnas electorales, no se limitaría a someter en el parlamento a los socialistas, sino a destruir su fuerza política y sindical en todo el país, barriendo por la fuerza sus organizaciones. La amenaza se ha ido cumpliendo. Los gobiernos minoritarios, manejados a su antojo por los partidos de la derecha, fueron destituyendo todos los ayuntamientos donde había mayoría socialista. Se clausuraron numerosas casas del pueblo de filiación socialista. Se persiguió, con saña sin precedente ni en la monarquía, a la prensa socialista, multándola con sumas enormes, y recogiendo casi a diario sus tiradas. Ultimamente, con el pretexto de un contrabando de armas y el hallazgo por la policía de unas pistolas y bombas en la Casa del Pueblo de Madrid, guardadas allí para defenderse de un probable ataque de la Falange Fascista, se pidió la disolución de gran número de sociedades obreras; los tribunales de justicia han fallado posteriormente en ese sentido. Se cumplía el programa de Acción Popular y otros partidos afines.

Ante esos hechos y al ver como se deshacía o burlaba la modesta legislación de la república; obstaculizando la Reforma Agraria; consintiendo que las órdenes religiosas siguieran con sus colegios de enseñanza, contra lo que dispone la Constitución; restaurando en el campo los jornales de hambre; amnistiando a todos los monárquicos y permitiéndoles reingresar en el servicio del estado republicano; restableciendo otra vez un presupuesto del estado para el clero, lo que también era inconstitucional, la desilusión del proletariado de la república a los tres años de instaurada, no tuvo límites. Porque todo eso y lo que seguramente había de venir como complemento era el fascismo, no franco y rudo, de abajo arriba, de la calle al poder, como el de Italia y Alemania, sino astuto y soslayado como el de Portugal y Austria y otros países donde influye poderosamente el Vaticano.

La lucha era inevitable, incluso sin posibilidades de victoria. La insurrección austríaca en febrero de 1934, lejos de amilanar al proletariado español, le encendió de entusiasmo. La consigna fué esa: antes caer vencidos como en Austria que ser pulverizados sin lucha como en Alemania; las derrotas heroicas son siempre fecundas; la historia está tejida de etapas dolorosas, de fracasos momentáneos, que preparan, y sólo ellos hacen posible el triunfo de mañana; se recordaba la revolución rusa de 1905 sin la cual, tal vez, no hubiera sido posible la de 1917. Este espíritu de combate había prendido sobre todo en las juventudes obreras, muy saturadas de propaganda comunista y especialmente trotzkista, incluso en las afectas al socialismo. Puede decirse que la revolución ha sido obra de las juventudes proletarias. La mayoría de los líderes adultos o se apartaron del movimiento o fueron a remolque de los jóvenes, con poca fe y decisión. Ha habido excepciones magníficas que ahora no sería discreto nombrar porque los jueces andan todavía afanosos buscando un comité central o altas responsabilidades personales sobre quienes se descarguen las iras de la ley y de una sociedad empavorecida. Cuando se puedan conocer todos los detalles de esta extensa y honda insurrección, se verá que las juventudes obreras, ellas solas, la hubieran desencadenado aún contra la voluntad de los dirigentes sindicales. Ha sido un movimiento incontrastable, de abajo arriba, de una masa que no estaba dispuesta a dejar pasar sin batalla al fascismo. La tensión revolucionaria había llegado a tal extremo, que si no estalla, el proletariado de tendencia socialista hubiera roto sus cuadros sindicales y se hubiera incorporado a los de carácter comunista o anarco-sindicalista. Ese proletariado, hasta ahora pacífico, exigía el bautismo del fuego, como el comienzo de una nueva actitud histórica.

Ejército bisoño en este linaje de lucha, la huelga adoleció de los defectos que caracterizan a toda fuerza no fogueada y poco preparada técnicamente. Una revolución moderna, si quiere triunfar, ha de planearse como una guerra: otra cosa es mero blanquismo o motín sin consecuencias. Una revolución necesita, no sólo de directores políticos, sino también de directores militares. En la española han faltado. Y si los había, ¿por qué no participaron en el movimiento? Tampoco sería oportuno ahora y aquí dilucidarlo. El hecho es que faltó esa dirección. De allí su debilidad técnica hasta en las zonas donde fué más intensa, como Asturias, León y el país Vasco. Los revolucionarios de esas provincias, mineros en su mayoría, apenas combatieron más que con dinamita en cuyo manejo eran maestros. Los asturianos disponían de fusiles y cañones, pero conocían mal su funcionamiento y carecían de municiones abundantes. En sus objetivos y en sus movimientos de masas cometieron grandes errores, que bajo la dirección de unos cuantos oficiales del ejército se hubieran evitado fácilmente, poniendo en grave aprieto a las tropas del gobierno.

La insurrección se polarizó en las montañas mineras del norte. La favorecía el terreno abrupto de esas regiones y el carácter viril de esas razas cantábricas, doblemente endurecidas por el medio natural y por el trabajo ciclópeo de las minas de carbón y hierro. En las ciudades fué menos intensa, por estar mejor defendidas y ser más difícil la concentración de grandes masas armadas. En Madrid, donde pude comprobarlo, salvo dos o tres tentativas de asalto a algunos cuarteles, la lucha se sostuvo entre la fuerza pública que estaba en las calles y los revolucionarios que disparaban desde las terrazas y los balcones. Esta táctica parece inútil, pero no hay duda que, prolongada, acaba agotando los nervios de la fuerza pública: a los tres días los Guardias de Asalto estaban moralmente deshechos por la hostilización de un enemigo invisible.

La sorpresa de la huelga en sentido negativo fué el campo. La Castilla central, Extremadura, Andalucía, el



Levante, Aragón, respondieron a la huelga pero con poca o ninguna violencia. A dos motivos hay que atribuir esta relativa defección revolucionaria. Uno fué a desilusión y el resentimiento que en el ánimo del proletariado campesino dejó la huelga general que la pasada primavera organizó en toda España la Federación de la Tierra, perteneciente a la U. G. T. Los dirigentes de la U. G. T. y del partido socialista no prestaron a esa huelga el apoyo moral y material que los campesinos esperaban, por considerarla inoportuna e ineficaz, como así ocurrió. Sin el concurso de los otros sindicatos, la huelga se desmoronó rápidamente, debilitando la Federación de la Tierra y sembrando el abatimiento en los campesinos, que se creyeron abandonados. Ese estado de espíritu explica la tibieza insurreccional con que tomaron parte en la huelga de Octubre; para ellos era demasiado tarde: del mismo modo que su huelga de la primavera había sido prematura y mal aconsejada para el resto de los sindicatos.

Otro motivo fué la insolidaridad de anarquistas y sindicalistas en las provincias, donde cuentan con importante fuerza propia. No evitaron que la huelga fuera general, pero no quisieron imprimirle carácter revolucionario. También en esta actitud pacífica hay una raíz de resentimiento: era la represalia o respuesta que se daba a las organizaciones socialistas por no haberse sumado éstas a ninguno de los cuatro levantamientos armados que durante la república había promovido el anarco-sindicalismo. Al propio tiempo hay que tener en cuenta que los dirigentes sindicalistas y anarquistas no podían contemplar con buenos ojos el cambio de táctica de los sindicatos socialistas, por temor de que éstos arrastrasen a sus masas, como ya está ocurriendo.

Sólo en el norte hubo unidad de acción entre todos los sectores obreros socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas —, otro motivo además de los indicados, que explica la extraordinaria intensidad de la insurrección en esas regiones y la variedad de caracteres con que se definió en los pueblos donde dominaron, singularmente en Asturias. En unos se abolió la moneda, y se proclamó el comunismo libertario, dos rasgos típicamente anarquistas. En otros se instaló el soviet, hecho notoriamente comunista. En los más predominaron los socialistas que supeditaban su triunfo local, claro es, a la suerte del estado central; pero vencida Cataluña y contenida la insurrección en Madrid y en la mayor parte de las provincias, el desenlace de la lucha en Asturias estaba previsto: el dominio de la rebelión era cuestión de tiempo.

Sin embargo no es de presumir que el gobierno, ni los partidos que le apoyan, esté satisfecho de su victoria, que mucho nos equivocamos, o será una de las victorias más pírricas que ha tenido un gobierno. En primer término, porque habiendo sido en conjunto bastante débil la insurrección, por las razones apuntadas, se puso de manifiesto también la enorme debilidad del Estado. La Guardia Civil, a pesar de su probado valor y su férrea disciplina, fué arrollada en casi todas partes en donde hubo lucha en el campo. Los Guardias de Asalto no hubieran podido resistir ocho días de tiroteo en las ciudades. Pero la gran debilidad del Estado se reveló en el temor de hacer uso del ejército, salvo pequeños contingentes en Asturias y en Cataluña contra la Generalidad. Como la lealtad de la mayoría de los soldados de fila y de una buena parte de los suboficiales a un gobierno como el de Lerroux era por lo menos dudosa, preventivamente se la retuvo en los cuarteles, ni siquiera se intentó apenas emplearlos en los servicios de Transportes y otros públicos.

La represión corrió a cargo de tropas mercenarias traídas de Africa, del Tercio, originariamente formado por extranjeros, aunque ahora está limitado su número, y de Regulares, o sea soldados marroquíes al servicio de España. La ferocidad de estas dos fuerzas es proverbial. Pues a ellas hubo de recurrir el gobierno para sofocar la insurrección en Asturias. Los moros no pudieron llegar a esta región durante los siglos VIII al XV en que invadieron y dominaron en España y fué precisamente en un lugar de los montes asturianos, en Covadonga, donde se inició la reconquista. Ahora entraron por mar en Asturias, llamados por los antiguos cristianos y a sueldo de la república para combatir a los nuevos infieles: los mineros revolucionarios. Este hecho sin ejemplo en la historia de ningún país, ha escandalizado incluso a muchas víctimas de la revolución. Las atrocidades cometidas por el Tercio y los Regulares, no sólo durante la lucha sino después del armisticio, escandalizarán al mundo cuando se conozcan. Rara vez ha sido tan brutal el terror ejercido por un gobierno. Los tradicionalistas se han quejado siempre de la leyenda negra que los extranjeros habían tejido sobre España: pues frente a estos hechos, ya no ignorados, todas las leyendas negras son pálidas.

Y el terror tampoco aterra. Mata a unos; pero los supervivientes, lejos de intimidarse, crispan los puños de ira y esconden el fusil para mañana. «Hoy nos han vencido; otra vez será», dicen los fugitivos. El valor y el espíritu de combate de esa gente son infinitos. «Con estos hombres— aludiendo a los revolucionarios—, yo conquisto Europa» declaraba, según una anécdota, un oficial de las tropas gubernamentales, poseído de irrefrenable entusiasmo ante la resistencia. Con hombres así se puede conquistar todo, menos a ellos mismos. Ahora quieren desarmarlos; pero las armas más fuertes las llevan en sus conciencias de visionarios indomables. La guerra civil sigue en pie. Todos lo dicen: la deposición de las armas es solo una tregua.

Las guerras civiles españolas del siglo XIX fueron luchas sangrientas de unas oligarquías contra otras; ésta de ahora es la guerra del proletariado contra las oligarquías, contra las antiguas monárquicas y contra las nuevas republicanas, unidas por el común denominador del fascismo. Las derechas no han querido que en España hubiera una moderada república liberal y democrática; la réplica ha sido la revolución de Octubre. Una revolución que ha empezado, pero que no se sabe cuando ni cómo terminará. Para una solución media, para una restauración de la república del 14 de Abril, probablemente es ya demasiado tarde.

PROBLEMAS Y LUCHAS DE AMERICA

# La Alianza Nacional Libertadora y la realidad brasileña

*(Resumen de cuatro capítulos de un libro próximo a editarse).*

## DESCONOCIMIENTO MUTUO

La ignorancia que los latino-americanos tenemos de nosotros mismos es tan grande, cuanto trágica es la realidad político-social que nos circunda.

Las fronteras como si fuesen murallas inaccesibles nos han aislado de tal suerte, que solo muy deficientemente nos conocemos mutuamente.

Es verdad que hablamos otro idioma, nosotros los brasileños, pero es tal la similitud de él con el castellano que no existe ninguna dificultad para el entendimiento recíproco de una conversación. Todos los pueblos que hablan el español no encuentran ningún obstáculo en leer el portugués. Y cuanto más elevado el lenguaje, más se aproximan entre sí los dos idiomas.

El Brasil se limita con todos los países sudamericanos, con excepción de Ecuador y Chile, y sin embargo, las inquietudes sociales, artísticas y literarias, que de un tiempo a esta parte agitan su ambiente llegando a asumir proporciones gigantescas, no tienen en el continente la trascendencia debida, a no ser para un número escaso de estudiosos.

Y no podemos responsabilizar a la casualidad por esta situación, puesto que es la consecuencia directa de nuestras actuales condiciones de países semi coloniales cuya economía está controlada por el capital extranjero, y que impide nuestro natural desarrollo.

No disponemos de agencias telegráficas internacionales. Estos excelentes vehículos de divulgación económica y cultural, pertenecen, como es natural, a distintas empresas extranjeras que, además de ejercer una productiva propaganda de sus intereses, son un medio de vigilar y defender las grandes inversiones del capital financiero de allende el atlántico. Así queda plenamente justificado el desinterés de dichas agencias en divulgar las noticias que a nosotros nos atañen.

De ahí que el movimiento avasallador de la Alianza Nacional Libertadora no haya cruzado rápidamente todas las fronteras continentales.

## LA REALIDAD BRASILEÑA

Mucho se ha hablado de la realidad brasileña. Los políticos profesionales utilizaron tanto este rubro que ya estaba bastante gastado. Los intelectuales, vagamente citados en las críticas literarias, creían que utilizando esta expresión de moda, conseguían la popularidad tan ansiada. Pero no disfrutaron ningún beneficio, felizmente. Ellos no tenían conciencia de la grave responsabilidad del momento histórico que vivían. No tenían la sensibilidad deseada para investigar los trascedentes problemas sociales que se erigían imponiendo la solución de los estudiosos, de los que sufren, y de los que se preocupan seriamente por la realidad brasileña.

También el señor Plinio Salgado, «jefe nacional» de la Acción Integralista Brasileña, léase fascismo, viene usando y abusando de ella desde el tiempo en que redactó un manifiesto para una liga seudo izquierdista, en 1931, en San Pablo.

La fórmula «realidad brasileña» llegó a perder su atracción, mientras la verdadera realidad se tornaba cada vez más visible, convincente, a las grandes masas oprimidas.

La realidad brasileña es la inversión del gran capital financiero que ejerce un positivo dominio en todo el territorio nacional, atrofiando su desarrollo económico, cultural y artístico. Es una deuda de 300 millones de libras esterlinas, lo que significa una amortización de capital e interés de 25 millones de libras anualmente. Es no poseer nada en lo que se refiere a transportes, luz y teléfonos.

De los 35.000 kilómetros de ferrocarriles más de 20.000 son de propiedad de empresas extranjeras. los restantes 15.000 que se podrían llamar nacionales sirven de garantía a los empréstitos externos. Las compañías tranviarias son inglesas y norte-americanas. A estas pertenecen el servicio de luz eléctrica, teléfonos y fuerza motriz.

La realidad brasileña es el latifundio. Es el gran problema campesino. El Brasil es territorialmente casi 50% de toda Sud América. En sus 8 millones y medio de kilómetros cuadrados dominan, en el campo, los señores terratenientes. La miseria campesina la explotación inhumana del trabajador agrícola creó ese tipo clásico de desgraciado moral y físico que abunda en todas las direcciones, conocido con el nombre de «Yeca-tatú».

¿Y qué es el «Yeca-tatú»? Es el paria que vive anestesiado por la miseria. El se encuentra en todas las explotaciones agrícolas del vasto territorio brasileño. Es el producto del feudalismo. Cadavérico, roto, hambriento, totalmente ignorante. Su indumentaria y su físico terriblemente cómico, reflejan los colores de nuestra civilización.

El Amazonas, la región en que Humboldt, el gran naturalista y sabio alemán vivió varios años de estudios, y de la que llegó a afirmar en su libro «Viaje a las regiones equinocciales» que podría abastecer al mundo, tal es la cantidad insospechada de sus materias primas, es uno de los Estados más atrasados de la Federación.

El Amazonas con su millón y ochocientos mil kilómetros cuadrados, dos terceras partes de la Argentina, posee únicamente 500 mil habitantes, cuya aplastadora mayoría vive en una dolorosa miseria a despecho de toda la grandeza y opulencia que les circunda.

La realidad brasileña es la desocupación en el campo y en la ciudad. Es el salario de 35 centavos, en promedio, para el trabajador agrícola. Y de 2.50 para el obrero industrial. (Estadística del Ministerio del Trabajo). Es un analfabetismo del 70% de su intensa población, mientras el presupuesto de guerra vá más allá del 40% de todos los gastos del país. Esto determina, naturalmente, cifras reducidas para la educación y salud pública, lo que constituye un atentado incalificable a los derechos del pueblo brasileño. La enseñanza secundaria y superior es una de las más caras del continente. El coeficiente de la tuberculosis, de la sífilis y de la lepra se aproxima a los records.

En una breve síntesis, esta es la trágica y verdadera realidad brasileña.



## LOS 5 DE JULIO DE 1922, 1924 y LA «COLUMNA PRESTES»

Antes de hablar de la «Alianza Nacional Libertadora», vamos a hacer un rápido comentario de los movimientos militares de 5 de Julio de 1922 y 1924, y de la «Columna Prestes», porque estos acontecimientos están estrechamente ligados entre si y marcan una nueva etapa en la conciencia revolucionaria de las grandes colectividades.

Hasta 1919, el Brasil, a pesar de haber tomado parte en la guerra mundial, en los últimos meses, disfrutaba de una relativa prosperidad. Su moneda era bien cotizada en la bolsa internacional. Es verdad que el trabajador agrícola y el industrial no conocieron nunca esa prosperidad. Pero la vida era relativamente barata. Los principales artículos de consumo eran conseguidos en mayor cantidad, a pesar del bajo salario. Esto se debía a que la moneda poseía un alto valor adquisitivo.

En ese entonces, el Tío Sam, conocedor de nuestras reservas económicas, de las que en parte ya disfrutaba, se decide a conquistar la supremacia imperialista, ya que John Bull, —el más grande competidor— cedía el terreno a consecuencia del debilitamiento provocado por la conflagración europea.

Es el período aureo de las grandes inversiones del capital norteamericano.

Monroe, el creador de la doctrina de «América para los americanos»... del norte, agregamos nosotros, apoyados en los hechos, no ocultaba su apetito cuando contemplaba, en el mapa, la forma geográfica del Brasil, semejante a un jamón... Y efectivamente, Wall Street se ha alimentado muy bien...

No era por casualidad que Edwin Morgan, pariente muy cercano de los banqueros Morgan, ejercía ei elevado puesto de embajador de Wáshington en el Brasil, desde antes de la guerra de 1914.

En 1919, asume el gobierno del Brasil el señor Epitacio Pessoa, candidato del mayor agrado de los Estados Unidos, por la «intimidad» que mantuvo con el presidente Wilson, cuando los dos se encontraron en la Conferencia de Versalles, la del reparto del botín.

Epitacio llegó al Brasil, después de haber sido huesped de honor del gobierno americano, que,culminando sus «homenajes», le proporcionó el viaje de regreso a la patria, en uno de sus más grandes cruceros, el Idaho. (Estos detalles son demasiado ilustrativos y por eso dispensan el comentario.)

El nuevo presidente pudo agradecer y retribuir generosamente los homenajes recibidos....

El capital financiero yankee guarda un recuerdo imborrable de su «patriótico» gobierno.

La presidencia de Epitacio se caracterisa por la deshonestidad, llegando a merecer de la opinión pública el apodo de «gobierno ciclón», porque devastó la economía nacional con la voracidad de un ciclón Nuestra atrofiada democracia sufrió tantos golpes que quedó para siempre de cama.

Pessoa multiplicó las hipotecas del Brasil con empréstitos centenares de veces millonarios. Algunos de estos tenian finalidad determinada, y fueron criminalmente desviados, como el caso del empréstito para electrificación del Ferro-Carril Central que hasta ahora está por electrificarse.

Premeditadamente, intentó resolver el problema de la sequía en el nordeste con un plan fantástico, y por lo tanto irrealisable, causando al Tesoro Nacional pérdidas aproximadas de 100 millones de dollars. Este, fué un gran negocio doméstico, pues toda su familia que residia en el nordeste quedó con su fortuna multiplicada.

Construyó los majestuosos cuarteles militares como base para una productiva defraudación. Finalmente, ese «gobierno ciclón», tan provocativamente deshonesto, y terriblemente reaccionario, sembró el odio, agravó la situación económica de todas las masas trabajadoras por la disminución del poder adquisitivo de la moneda, (pués la caída del cambio fué tan catastrófica que nunca más se levantó) creó una atmósfera irrespirable que determinó el rugido de los cañones de Copacabana, como una enérgica condenación, en la epopeya de los «18 del Forte», en 5 de Julio de 1922. Los muchachos dirigidos por Siqueira Campos cayeron con tanta dignidad que, todavía hoy, se recuerda este hecho con un profundo respecto y una honda emoción.

La chispa de la rebeldía alumbraba a la juventud y a los trabajadores, señalándoles el verdadero camino de la revolución.

Dos años después, en la presidencia Arthur Bernardes, llamada el gobierno del sitio, porque permaneció todo el período de 4 años apoyado en este sombrio estado de excepción, los bravos muchachos de San Pablo animados por Joaquín Tavora lanzaron su protesta armada, adueñándose de la capital del Estado, en el día 5 de Julio de 1924. Sitiados por las fuerzas federales que respondían a Bernardes vino la retirada. Y siguieron la marcha por los «sertoes» brasileños luchando contra los elementos y las fuerzas perseguidoras. Luis Carlos Prestes inicia en Río Grande del Sur en Octubre del mismo año la arrancada maravillosa por el *hinterland* brasileño con su invicta columna, recorriendo más de 30.000 kilómetros, durante dos años de luchas y de extraordinarios sacrificios.

Son estas tradiciones de altivéz y rebeldía pagadas generosamente con sangre y vidas preciosas que forman la levadura revolucionaria de los que hoy luchan resueltamente bajo las banderas de la Alianza Nacional Libertadora por la definitiva liberación del Brasil.

## LA ALIANZA NACIONAL LIBERTADORA

Frente a este panorama sombrío, frente a la necesidad ineludible de elevar el nivel cultural y económico de la inmensa mayoría de los 45 millones de brasileños, frente a los avances del fascismo (camisas verdes) y de la reacción que tienden a anular todas nuestras libertades democráticas, fué que surgió la «Alianza Nacional Libertadora», el mayor movimiento de frente único, en defensa de los derechos del hombre, que se conoce en la historia política del Continente.

LaA.N.L. se fundó en Río de Janeiro en 30 de Marzo del año en curso. Quiere decir por tanto que cuenta poco más de cinco meses de existencia. Sin embargo, ya se irradió por todo el vasto territorio brasileño con la celeridad de un rayo. No existe un solo punto en el Brasil, sea litoral o interior, donde no se conozca la A.N.L. con su programa genuinamente brasileño, a pesar de toda su extensión y de los limitados medios de transportes con que contamos. En todas las capitales y grandes ciudades la A.N.L. tiene su sección organizada. La integran en todo el Brasil, las personalidades de mayor prestigio en la cátedra, en las artes, en la literatura. El movimiento es avasallador porque cuenta con el apoyo imprescindible de la gran población laboriosa, del estudiantado, de la juventud del ejército y de la marina, e incluso de oficiales de la más alta graduación.

Los más grandes escritores de la moderna generación, como Rachel de Queiroz, Jorge Amado, Amando Fontes, Oswald de Andrade, Caio Prado Junior; catedráticos como los profesores David Rabello, Almachio Diniz, Penteado Stevenson, Evaristo de Moraes, —la mayor autoridad en derecho penal en sud américa; plásticos como Tarsilla do Amaral, Cándido Portinari y Di Cavalcanti, —pintores renombrados en Europa— Flavio de Carvalho, Santa Rosa; leaders universitarios como Francisco Mangabeira, Juan A. Mesplé, Carlos de Lacerda, y la gran masa del estudiantado secundario y superior; el ejército está representado por soldados y oficiales de todos los grados hasta general, como Miguel Costa y Waldomiro Lima, ex-interventor de San Pablo; la marina, desde el marinero al comandante, como Hercolino Cascardo, Roberto Sisson. Estos, son los representantes de la cultura brasileña, pero las grandes columnas de la A.N.L. forman las amplias capas de la población laboriosa de todo el Brasil. Son cinco millones de brasileños, actualmente, que se agitan bajo la bandera enarbolada por la A.N.L. Esta, lucha por las libertades democráticas, por los derechos conquistados por los trabajadores, contra el imperialismo, fascismo, y la guerra de rapiña.

Pero la A.N.L. comprende muy bien que para defender eficientemente la democracia, es de absoluta necesidad solucionar los problemas económicos, pues sería utópico luchar por los efectos despreciando las causas. Sin el cimiento ninguna construcción se eleva.

La democracia en todas partes está estrechamente ligada a los problemas económicos. La lucha por la democracia en toda América Latina es la lucha por la independencia económica definitiva. Esto es, la ruptura completa con los imperialismos.

Así que el programa de la A.N.L. es el único que responde a la realidad brasileña. Está concentrado en los siguientes puntos:

1.°— Anulación y desconocimiento de las deudas externas.

2.°— Denuncia de los tratados anti-nacionales con el imperialismo.

3.°— Nacionalización de los servicios públicos más importantes y de las empresas imperialistas que no se subordinen a las leyes del gobierno popular revolucionario.

4.°— Jornada máxima de trabajo de ocho horas, seguro social (jubilaciones, etc.) aumento de salarios, salario igual para igual trabajo, garantía de salario mínimo, satisfación de las necesidades del proletariado.

5.°— Lucha contra las condiciones esclavistas y feudales de trabajo.

6.°— Distribuición entre la población pobre, campesina y obrera, de las tierras y utilización de las aguadas, tomadas, sin indemnización, a los imperialistas, a los grandes propietarios más reaccionarios, inclusive los de la iglesia que luchen contra la liberación del Brasil y la emancipación del pueblo.

7.°— Devolución de las tierras arrebatadas por la violencia a los indios.

8.°— Por las más amplias libertades populares, por la completa liquidación de cualquier diferencia o privilegio de raza, de color o de nacionalidad, por la más completa libertad religiosa, y la separación de la Iglesia del Estado.

9.°— Contra toda y cualquier guerra imperialista y por la estrecha unión con las Alianzas nacionales libertadoras de los demás países de América latina, y con todas las clases y pueblos oprimidos.

Este vasto programa eminentemente brasileño es la clave del éxito y la popularidad que ha logrado la A.N.L. en tan corto lapso de tiempo.

La población laboriosa del campo y de la ciudad, y toda la pequeña burguesía, cada vez más pauperizada, ingresaron resueltamente en la A.N.L. convencidas de que el camino de su liberación está en la revolución agraria antiimperialista.

Todas las fuerzas contrarias al imperialismo y al fascismo, todas las energías dispersas que luchaban desde distintos sectores contra el gobierno brasileño, estrecharon filas dentro de la A.N.L. para llevar a la victoria, a breve plazo, su sentido y humano programa.

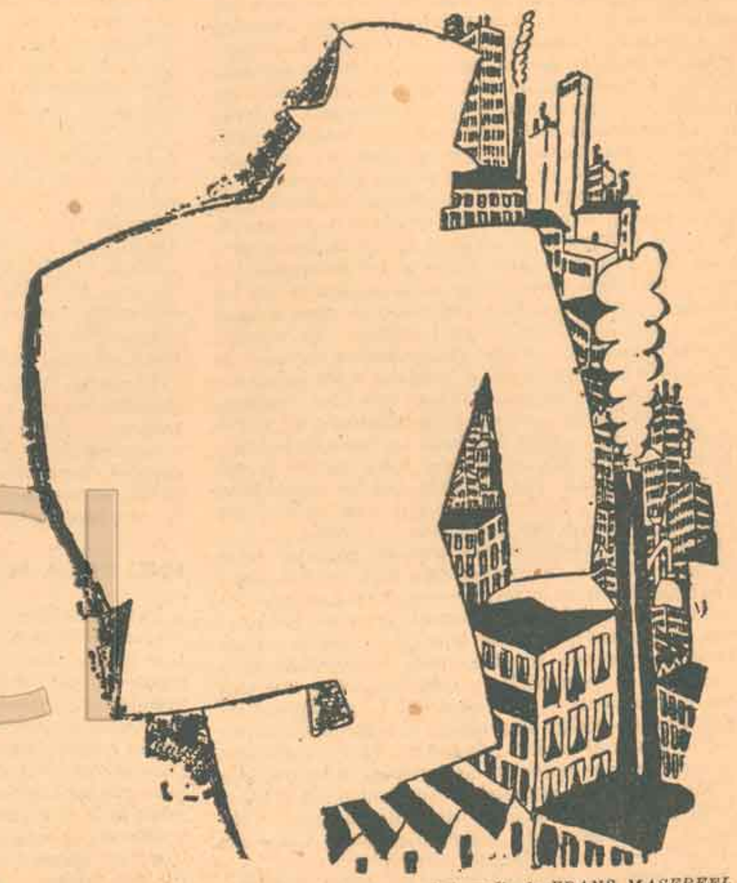
Luis Carlos Prestes, es su presidente. El adjetivo se empequeñece cuando pronunciamos este nombre. El es la mayor garantía de que nadie puede traicionar el programa de la A.N.L. El es el representante auténtico de toda la población laboriosa del país.

B A R B O Z A M E L L O



# EL FRACASO DE LA N.R.A.

## LOS ESTADOS UNIDOS AL ADVENIMIENTO DE ROOSEVELT



*Xilografía de FRANS MASEREEL*

Al terminar el año 1932, cuando Franklin Roosevelt fué proclamado candidato y elegido luego Presidente de los Estados Unidos, la situación de ese país, arquetipo del capitalismo, era desesperada. Un pánico bancario sin precedentes, miles de bancos cerrados, una paralización casi absoluta de las actividades económicas en las ciudades y en los campos, un déficit en el presupuesto federal que se hacía subir a dos mil millones de dólares, una deuda federal de 162 mil millones de dolares, que absorvía con su servicio la cuarta parte de los ingresos nacionales, quince millones de desocupados absolutos y más de 25 millones de semi-desocupados, parecían anunciar el fin del régimen capitalista, precisamente en la patria de la «prosperidad» burguesa. Esa quiebra hubiera sido inevitable si la ilusión, hábilmente mantenida en las masas, del enriquecimiento personal, si el convencimiento existente en cada obrero yanki, de llegar a ser un millonario, no hubiera actuado sobre la conciencia del proletariado estadounidense como un opio que impidió la formación de un auténtico y apreciable movimiento político y sindical que pueda recibir con justicia el nombre de revolucionario. La American Federación of Labour, entidad gremial de marcada tendencia conservadora, no puede hacer excepción a lo afirmado. Ella aprobó declaraciones terminantes contra el Comunismo, mientras silenciaba todos los abusos del régimen imperante y sus jefes comían a la misma mesa de los grandes magnates de la industria.

No obstante, todos los que tenían interés inmediato en el mantenimiento de la situación y todos los que, amenazados o castigados por la miseria inesperada, empezaban a despertar de sus sueños de prosperidad, empezaron a comprender que «había que hacer algo». El miedo de los unos y el descontento no esclarecido ni encauzado de los otros, hab an de coincidir fatalmente y levantar hasta la Casa Blanca al hombre que con sus afirmaciones rotundas y sus promesas y sus gestos demagógicos, se presentaba al mismo tiempo como el salvador de los banqueros y como el salvador de los trabajadores, de los desocupados «del hombre olvidado», por la restauración de la vieja, añorada y perdida «prosperity». Rosevelt anunciaba teatralmente un «new deal», una nueva mano, un nuevo rumbo, sin concretar que era ni en que consistía ese nuevo rumbo. Llegado al poder el 4 de Marzo de 1933, se vió obligado a hacer algo. Sin un plan concreto, todos sus primeros actos de gobierno no pudieron ser sino lo que fueron. Medidas empiricas, sin plan y sin método, constantemente rectificadas, con las cuales salió atropelladamente al encuentro de las circunstancias: Moratoria bancaria, para evitar el crak, reducción heróica del presupuesto, a base de enormes rebajas de sueldos y salarios, sobre todo de los sueldos y salarios menores, reducción de las superficies sembrables, para mantener el precio de los productos agrícolas, depreciación monetaria para facilitar el pago de las deudas. Crisis de super produción la que castigaba a los Estados Unidos, no podía ser por este camino resuelta. Mientras con la depreciación monetaria y la reducción de los cultivos se aumentaba el precio de los diversos artículos, por las bruscas rebajas en los sueldos y salarios de los empleados y obreros del estado federal, se disminuía la capacidad adquisitiva del pueblo yanqui, su capacidad de absorver precisamente esa superproducción de mercaderias, que se señalaba como la causa de todos los males.

Hacia el mes de Julio de 1933, la situación era de

nuevo tan grave como a fines del año anterior. Era imprescindible hacer algo concreto, mas orgánico y mas serio que lo hecho hasta entonces. Así nació la N.R.A.

## QUE ES LA N. R. A.?

Diversos periódicos de nuestro país, Revista Socialista entre otros, han publicado minuciosamente el articulado completo de la «National Recoverty Act» sancionada por el parlamento de los Estados Unidos a mediados de 1933. A ellas nos remitimos para evitar repeticiones inútiles. Fracasada la inflación, fracasada la limitación de los cultivos, fracasado el plan de economías heróicas, se pensó en estimular por un aumento de salarios y una disminución de las horas de trabajo, según los propósitos oficialmente manifestados, la capacidad de consumo de las masas. Para ello, derogando de hecho la ley Sherman que prohibia los Trusts, se autorizaba a los industriales a firmar acuerdos para evitar la competencia en los precios y para repartirse, evitando la competencia desleal, los territorios de su influencia. En cambio de estas ventajas que disminuian gastos enormes de producción y propaganda, se incitaba a los industriales y a sus sindicatos, a firmar acuerdos, códigos, con los sindicatos obreros, para mantener un cierto nivel de salarios y para disminuir las horas de trabajo. Debían también los industriales reconocer en lo sucesivo la libertad, tan resistida por los capitalistas de los E.E.U.U., de agremiarse a la organización que desearan, a todos sus empleados y obreros.

Como los industriales tardaran en redactar estos llamados códigos de competencia leal, y para urgir el cumplimiento de la ley, Roosevelt designó un consejo de personalidades, el famoso trust de los cerebros, que redactó, sobre las bases de la ley un código Standard que fué remitido para su aprobación a 5 millones de industriales y comerciantes y que empezó teóricamente a regir desde el 1.° de Agosto de 1933. Por ese código se prohibía el trabajo de los niños, se fijaba el salario mínimo en 12 a 15 dólares por semana y se reducían las jornadas a un máximo de cuarenta horas semanales. Aprobados los códigos por la mayoría de los industriales de una zona o industria, pasaban a ser obligatorios para todos los patrones de la misma región o rama.

Estos códigos, algunas leyes de obras públicas, impuestos a la renta y a las herencias, completan todo el edificio de la N.R.A. que tantos elogios ha provocado en los diversos campos de la opinión.

## EL SOCIALISMO Y LA N. R. A.

Los reformistas del mundo entero, no convencidos aún por los fracasos de Italia, Alemania, de Austria y hasta de España, han saludado alborozados el advenimiento de la N.R.A. como la comprobación rotunda de sus esperanzas. No ya por la labor tesonera de los partidos obreros, sino por graciosa determinación de los leaders mismos del capitalismo, el socialismo va a realizarse pacífica y gradualmente en los Estados Unidos. Roosevelt, cuya elección fué saludada con alborozo por buena parte de la prensa social-demócrata y por algunos «marxistas» de academia, jugará el papel de Lenin, pero su gloria no se verá empañada por el dolor de los vencidos.

El Trust de los Cerebros, remplazará al partido obrero. El proletariado yanqui se emancipará sin pasar por el camino doloroso de Octubre. Vanas y desesperadas ilusiones de quienes han recibido ya un definitivo desmentido de la Historia!

Porque, dejando de lado toda discusión sobre tácticas, si Socialismo es el movimiento del proletariado que quiere emanciparse del yugo capitalista por la superación en un régimen de justicia y de igualdad, cimentado en la propiedad colectiva o social de los medios de producción y de cambio, de la actual sociedad dividida en clases y basada en la propiedad privada, nadie, a menos de dar a las palabras otro sentido del que tienen, puede afirmar que es un ensayo socialista o que va hacia el socialismo, un experimento que deja intacto dicho régimen de propiedad privada; que deja tan en libertad como antes a los magnates de la industria y de la banca para seguir manejando la economía nacional; que no establece, sino que impide hasta el mas mínimo control sobre los trusts y monopolios. Reducción de jornadas, aumento de salarios, etc. no bastan por si solos para calificar un régimen como socializante. Con semejante criterio, generalizando en esa forma, podría llegarse a encontrar esencia socialista al sistema fascista italiano, porque ha elaborado, en la letra, el mas completo estatuto para los empleados de comercio.

El mismo Roosevelt se habrá asombrado el primero, del alcance que se le ha dado a su experimento. El mismo, y desde el principio, definió con precisión el alcance de la N. R. A.; «dar a la industria la *seguridad* de ganancias razonables y a los trabajadores la *confianza* en un salario suficiente» A los industriales la *seguridad*. A los trabajadores solo la *confianza*.

## FINES DE LA N. R. A.

Esta definición oficial de los propósitos perseguidos atravez de la N.R.A. es lo suficientemente elocuente, si se la relaciona con lo que hemos dicho sobre el momento en que esta política se desenvuelve, para comprender claramente sus alcances. Cuando la crísis económica mundial vino a hacer perder a los industriales y banqueros yanquis la seguridad de sus ganancias y a los trabajadores la confianza en un régimen que les prometía constantemente la prosperidad, viene la N.R.A., como un esfuerzo colosal para salvar a esos capitalistas (industriales y banqueros) permitiéndoles ponerse de acuerdo para evitar toda competencia ruinosa, organizando nuevos trusts y monopolios al mismo tiempo que promete a los trabajadores determinadas concesiones, para calmar su descontento y evitar que su malestar se torne peligroso para la estabilidad del régimen capitalista. En el mejor de los casos pués, suponiendo la buena fé absoluta de los encargados de cumplir las disposiciones de la N.R.A., esta tendría como resultado inmediato, *conciliar los intereses antagónicos de las diversas clases sociales*, comprando con algunas pequeñas reformas la mansedumbre de los asalariados estadounidenses y permitiendo a los grandes magnates de la industria y de la banca, desquitarse de las cargas que dichas reformas pudieran representarles, por un abaratamiento de los gastos de producción, logrado por una mayor concentración monopolista, favorecida y fomentada por cláusulas expresas de la N.R.A. En el mejor de los casos resultaría pués, de la honesta aplicación de la Política de Roosevelt, *una prolongación indefinida del régimen capitalista*, del régimen de la explotación del hombre por el hombre, lograda por el amortiguamiento, no de los mas graves defectos de tal organización social, sino de los mas aparentes. Todo lo contrario pues del Socialismo.



## QUE RESULTADOS HA DADO LA N. R. A.?

En el primer momento el plan se desarrolló con el apoyo entusiasta de la Nación entera. La «American Federatión of Labour», de esencia colaboracionista y hasta conservadora, no pudo menos que recibir con entusiasmo una ley que aseguraba para la clase trabajadora, por concesión capitalista, jornadas y salarios apreciables. La gran burguesia, aterrorizada por la crisis y por los primeros síntomas de malestar social, estaba resuelta a prenderse a cualquier tabla de salvación. Una propaganda espectacular hizo lo demás. A los pocos meses, toda la industria de los Estados Unidos, había aceptado el sistema y trabajaba bajo la reglamentación de códigos semejantes al elaborado como tipo por el trust de los cerebros. Pero, pasado el primer momento de pánico, comienza en toda la Unión una sorda resistencia patronal, cada vez mas vigorosa, hacia las cláusulas obreras de la ley. Esta resistencia, formulada en el terreno legal y en el terreno de los hechos, no ha sido frenada por el Gobierno Federal, que nunca ha hecho uso de los poderes casi dictatoriales que para este objeto le otorgó el Congreso. El derecho de agremiación, reconocido por la cláusula 7ª. de la N.R.A., no se cumple. Los casos de despido de obreros y empleados, fundados en su actividad gremial, son numerosos, sin que se hayan tomado medidas para evitarlos. La disminución de las horas de trabajo, no han dado el resultado que se esperaba para absorver la desocupación.

La reducción de jornadas en un 15 % no representa gran cosa en un país que tiene aproximadamente un 40 % de su población desocupada y semi ocupada. Sus resultados han sido aún mas mitigados por una mayor racionalización de la producción, que permite producir mas en menos tiempo, y por haberse disminuido el total de horas semanales de trabajo en cada establecimiento. La política de los aumentos de salarios ha sido también burdamente burlada. Los salarios mínimos fijados en los códigos, no son muy elevados por cierto, ni representan un aumento muy apreciable sobre los jornales mas bajos entre los que se pagaban antes del New Deal. Obligados a abonarlos, los industriales han encontrado la manera rápida de compensar esta pequeña carga. Los despidos en masa de obreros que ganaban mas que lo indicado por la N.R.A., han abundado, siendo los mismos obreros inmediatamente reincorporados a las mismas fábrica pero entonces solo con el salario mínimo que marca la ley. La suma total de los salarios abonados por cada industrial, ha disminuido así, en vez de aumentar.

En otro aspecto, como la mayor monopolización ha permitido aumentar los precios de las mercaderias, la superproducción no ha podido ser absorvida por la población de los EE. UU., como lo esperaba Roosevelt.

Con las estadísticas oficiales de los Estados Unidos a la vista, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, el FRACASO DEFINITIVO DE LA N.R.A.

La situación del proletariado y de las clases medias, es hoy por lo menos tan grave como al 4 de Marzo de 1933. Solo los grandes magnates, los grandes jefes de los monopolios han sido beneficiados por esta política demagógica. Veamos algunos números;

Desde el mes de Julio de 1934, al mes de Febrero de 1935, el precio de los alimentos en general subió en un promedio del 11 % las carnes en el 17 %, leche manteca y otros productos de granja, en el 15 % y los huevos cerca del 40 %. (Informe del Agricultural, Adjustment Act).

Entre Octubre de 1933 y Octubre de 1934, los jornales totales de los obreros industriales han DISMINUIDO en un 2 % mientras que los dividendos de las grandes corporaciones han aumentado en un 17 % y sus beneficios brutos durante los primeros nueve meses de 1934 superaron en un 76 %, a los del año anterior. Durante el primer año del experimento las personas con ingresos inferiores a 10.000 $ anuales, sufren una merma en sus entradas del 5 % pero las personas con ingresos superiores a $ 50.000, aumentaron sus rentas en un 10 % y los ciudadanos que obtienen beneficios mayores de un millón de dollares, los vieron aumentados hasta en un 46 %! (Informe del Bureau of Labor Statistics de 19 de Febrero de 1935).

Tales los resultados de la política «socialista» de Roosevelt. ENCARECIMIENTO DE LA VIDA DISMINUCION DE LOS SALARIOS, AUMENTO DE LOS DIVIDENDOS DE LAS GRANDES INDUSTRIAS MONOPOLIZADAS. Las últimas resoluciones de la Suprema Corte de los E.E. U.U., declarando la inconstitucionalidad de las cláusulas obreras de la N.R.A. han derribado las últimas vallas opuestas a la voracidad capitalista. En 17 Estados de la Unión, al día siguiente mismo de conocerse los fallos, se iniciaron despidos en masa, mayores rebajas de salarios, aumento de jornadas... En esto ha venido a parar el «experimento maravilloso» que los Besteiros de todas las latitudes nos presentaron como la última palabra en el camino de la emancipación social.

## LAS PERSPECTIVAS

El fracaso de la N.R.A., va a marcar una nueva etapa en el desenvolvimiento de los Estados Unidos.

La clase obrera, aún confundida por la demagogia desplegada desde 1933. parece empezar a comprender que la ilusión del enriquecimiento personal, tantos años acariciado, se desvanece para siempre. La serie de huelgas, algunas violentísimas, que se vienen sucediendo, indican a las claras que los trabajadores del norte se vuelven definitivamente contra el régimen que los ha explotado y engañado. Pero, como resultado lógico de la prédica y de la acción hasta ahora desplegadas por los leaders y las organizaciones obreras, esos movimientos carecen de toda unidad, de toda inteligencia, de todo el vigor y la conciencia revolucionaria necesarios para triunfar. Frente a este movimiento revolucionario incipiente, al capitalismo, que ha perdido ya todo el impulso que le prestó el apoyo oficial en los primeros tiempos del gobierno de Roosevelt, no le queda otro medio, para dilatar un poco su camino en la Historia, que recurrir al Fascismo franco y despiadado. En esta política ha de encontrar no poco apoyo en las filas de la clase media, lanzada a la miseria, precisamente por la N.R.A.

Horas duras esperan pués al proletariado americano. Los rebeldes, en las primeras jornadas, irán a parar a la carcel o caerán bajo la metralla. Ya ha empezado a acontecer así. Con su hambre y con su sangre, van a pagar los obreros yanquis sus suicidas ilusiones. Su ilusión de creer que dentro del capitalismo puede haber pan y posibilidades para todos. Su ilusión de creer en las mejoras que se le ofrecen gra-

ciosamente por la burguesía, sin que le cuesten su esfuerzo doloroso. Su ilusión de creer en la conciliación de las clases por el estado gerente del interés general. Su ilusión de creer en el paso gradual, pacífico y progresivo del capitalismo al socialismo. Ojala que su experiencia esclarezca para siempre sus conciencias y que su ejemplo sea fecundo para el proletariado universal.

*Dibujo de WILLIAM GROPPER*

E N R I Q U E G. B R O Q U E N

UN FOLLETO QUE TODO SOCIALISTA DEBE LEER EN ESTOS MOMENTOS

**«HACIA UNA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL»**

Por BENITO MARIANETTI

(Editado por la Federación Socialista Mendocina)

**Pídalo a IZQUIERDA**

**0.10 cts.**



POLEMICA Y AUTOCRITICA

# En el primer Aniversario de la Revolución Española

*A un año de su estallido, el proletariado del mundo entero revive las gloriosas jornadas de Octubre en España, y saluda en esta insurrección de masas obreras y campesinas, el más trascendental y grandioso movimiento revolucionario del presente siglo, después de la conquista del poder por la clase trabajadora de Rusia y de la revolución Espartaquista destrozada en las calles por los «junkers», armados nuevamente y para ese fin por el gobierno de la social democracia.*

*Hemos dejado de mencionar las jornadas de Febrero en Austria, aunque extraordinariamente heroicas y plenas de acciones que conmovieron al mundo, porque la trascendencia de las revoluciones no depende de la importancia de los armamentos que se empleen o de los choques que se libren.*

*En Austria no hubo revolución. Y nos permitimos decirlo, porque va una gran distancia que el proletariado debe percibir, entre un alzamiento por la conquista del poder, con objetivos claros, y una rebelión puramente defensiva cuando ya se soportó un año de fascismo.*

*Aquellos millares de hombres, mujeres y niños encerrados en las grandes casas colectivas de Viena, resistiendo el cañoneo de fuerzas superiores en número y armamento, se habian levantado espontáneamente ante la enercia de sus jefes y solo luchaban por su libertad, cuando ya esta les habia sido arrebatada. Y se dió el caso de que mientras sonaba el cañón en las calles de Viena y de Linz poniendo en el mundo un eco de angustia y los obreros de Buenos Aires, París, Londres o New York, se agolpaban frente a los noticiarios siguiendo con ansiedad una causa que era la de ellos, en Viena no dejaban de aparecer los diarios y en las fábricas proseguia marchando la cadena, símbolo de la racionalización, aunque con ritmo irregular. Al estallido de los obuses contra las casas colectivas, respondia el canto sonoro del yunque.*

*Es que no solo los movimientos puramente defensivos están destinados a fracasar, sino que no puede haber insurrección sin huelga general y sobre todo, no puede haber, tal como lo condensara Lenin en una sola frase, «acción revolucionaria sin teoria revolucionaria».*

◐

*SE dieron en España estas circunstancias? En realidad, así como esta, podríamos formularnos cientos de preguntas, algunas de las cuales quedarán sin respuesta hasta tanto se pueda hacer la historia de la revolución. Pero entendamos. La verdadera historia que requiere una revolución obrera, es decir, señalando los errores, no adjudicándose victorias donde hubo derrotas y contribuyendo en toda forma a indicar el camino para nuevas insurrecciones.*

*Por eso no detendremos estas líneas en la sola mención de la heroicidad del minero asturiano, o en la no menor del joven guerrillero de Madrid que aguardando un alzamiento total que no se produjo, prefirió morir con su arma en la mano hostilizando desde una terraza a la fuerza pública.*

*Sería por otra parte redundante que insistiéramos en la expresión de nuestra solidaridad con los camaradas españoles. Hemos estado con ellos en las horas de lucha y hemos sentido junto con ellos el mismo desprecio por los que traicionándolos, iban a recibir los honores de la burguesia en las academias, mientras la ley de fugas y las torturas más crueles se aplicaban a los militantes revolucionarios.*

*Pero esta solidaridad no es óbice para que a un año de las jornadas de Octubre, intentemos, echando una ojeada retrospectiva, analizar aunque sumariamente, algunos aspectos del movimiento.*

◐

*LA revolución de Abril, liberal burguesa en su esencia y finalidad, contó, posición lógica y exacta, con el apoyo del Partido Socialista, que formó en el gabinete de coalición surgido de dicha revolución.*

*Es la fase final de la lucha entre la burguesia y los señores feudales, que ya habia escrito en la historia de España páginas sangrientas. Pero se produce en plena crisis del sistema capitalista y con un proletariado que ya no es la masa carente de conciencia de clase que en 1789 acompañó a la burguesia francesa. La clase obrera es en este caso el motor principal y la revolución democrática burguesa, implica el desencadenamiento de la revolución proletaria. Las reivinaicaciones de las masas obreras y campesinas no pueden hallar su solución dentro de la organización económica de la burguesia y las condiciones históricas no permiten la estabilización de un regimen capitalista.*

*Sin intentar trazar analogias ya que las condiciones objetivas no son las mismas, Abril en España debió ser el punto de partida para llegar a un Octubre Ruso, prosiguiendo el movimiento insurreccional.*

*Pero los socialistas cometieron el error de toda la socialdemocracia. Aceptaron las responsabilidades de un gobierno de colaboración y creyeron, por lo menos así se desprende de su actuación, en la posibilidad de ha-*

cer socialismo desde los puestos ministeriales. No tuvieron la visión de la conquista del poder para la clase trabajadora y olvidaron la prosecución de la capacitación revolucionaria de las masas que los acompañaban.

Se descuidó a tal punto el problema del poder, que se votaban leyes que luego la burguesía reaccionaria aplicaría desde el gobierno contra la clase trabajadora. Es decir, que la representación socialista en las Cortes Constituyentes, contribuía en forma preponderante a la construcción de un régimen jurídico, que no estaba de acuerdo con la verdadera relación de fuerzas entre proletariado y reacción, ya que no estaba asegurada la permanencia en el poder del gabinete de coalición que representaba a la burguesía liberal y a la clase trabajadora.

Una prueba de las esperanzas que se tuvo en la posibilidad de solucionar los grandes problemas que afectaban a los asalariados dentro de un sistema democrático burgues y por construcciones jurídicas, la ofrece la campaña por la aplicación de la reforma agraria, que tuvo su puntal en el socialismo, olvidando señalar al campesinado, que la solución del problema del agro español, al igual que en el resto del mundo, solo era posible con la destrucción total del sistema capitalista.

En España, en forma semejante a otros países en que se dieron circunstancias propicias para la conquista del poder, y esto lo reconocen nuestros camaradas al efectuar la autocrítica de su actuación, se despertó en las masas la ilusión de llegar a la liberación de los trabajadores, por las vías parlamentarias.

FUE necesario que cayese el gabinete Azaña, se aliacen las derechas en el frente antimarxista y fuesen derrotadas las izquierdas en las elecciones generales, cerniendose el peligro del fascismo, para que el socialismo español que ya había dado más de un ejemplo de su espíritu revolucionario, retornase al verdadero camino. El discurso de Largo Caballero en el cine Pardiñas, después de largo silencio, marcó la iniciación de una nueva etapa.

Se señaló a las masas la ruta de la lucha revolucionaria y reaccionando frente al fatalismo de tantos dirigentes de la II Internacional se afirmó que el fascismo no era inevitable y que la dictadura del proletariado es el único camino para llegar a la democracia socialista.

Las publicaciones, el tono de los oradores, las declaraciones del partido y de la U.G.T, las directivas que públicamente lanzaba desde «Renovación» la Federación de Juventudes, el fervor y la combatividad de las masas expresados en actos grandiosos, así como el éxito de las huelgas generales en respuesta a las provocaciones fascistas y el temor del gobierno, hacían esperar que la revolución para la cual el proletariado de España se preparaba febrilmente, daría al mundo, junto con Rusia y las regiones Chinas sovietizadas, una nueva nación socialista.

Pero desde el 14 de Abril hasta la caída del gabinete Azaña, hay un paréntesis que implica en la capacitación revolucionaria de las masas, un retroceso evidente.

LAS directivas se cumplieron. Formado el gabinete de coalición derechista con la participación de la CEDA, se declaró automáticamente la huelga general en toda España. Pero mientras que en Asturias y en las otras cuencas mineras tomaba un carácter insurreccional, en Madrid, donde 75.000 jóvenes socialistas y comunistas congregados en el Stadium, perfectamente organizados, se habían manifestado por la revolución, solo se producían guerrillas aisladas y en otras ciudades y provincias adquirían de inmediato un aspecto pacífico.

Agotada la resistencia de Asturias que en vano aguardó el levantamiento del resto de España, la revolución fué vencida iniciándose una etapa de reacción violenta y cruel que provocó la protesta de todas las organizaciones obreras e intelectuales del mundo.

¿Cuáles fueron los motivos del fracaso material del movimiento? Ya hemos dicho que hay hasta ahora cosas inexplicables, sobre todo porque la revolución rompió las ligazones con nuestros camaradas de las juventudes, como el silencio de Madrid. Pero no podemos menos de señalar algunos aspectos de la preparación ideológica del movimiento, que a nuestro parecer, tuvieron preponderancia fundamental en los resultados obtenidos.

Creemos que faltó una clara doctrina revolucionaria. Para el socialismo español, la conquista del poder no pareció ser, y esta afirmación la hacemos a través de la lectura detenida de las publicaciones oficiales, la finalidad de un movimiento cuya misión histórica es la destrucción de un régimen para superarlo por la construcción del socialismo, sino un camino al que se marchaba obligado por la actitud violenta de la burguesía fascista. Condensaba este concepto la frase tantas veces repetida, de que «entre Moscou y Roma, Moscou», que indicaba claramente, si es que a la misma se le daba el significado que de ella se desprende, que solo se iba a la revolución ante la amenaza del fascismo.

Por otra parte, difícilmente se puede provocar un levantamiento en forma repentina. Es a base de la profundización y ensanche de movimientos parciales que se vayan extendiendo, minando y desorganizando los poderes del estado burgués, que se puede colocar un país en estado totalmente insurreccional.

Entendemos asimismo que no es posible ir a una revolución sin unificar el partido sobre bases revolucionarias, no permitiendo la convivencia de una minoría contrarrevolucionaria y saboteadora y centralizando los poderes bajo una sola directiva.

Es evidente que en cuanto a las condiciones objetivas, si bien las circunstancias indicadas por Lenín, o sea, además de la decisión revolucionaria del proletariado, anarquía y desunión en las esferas de la burguesía, no se daban ya que esta se había agrupado contra la clase obrera, hubiera sido fatal permitir el robustecimiento del fascismo en el gobierno, siendo por lo tanto imposible prolongar el momento del estallido.

No fué escasa la parte que en el fracaso material del movimiento correspondió a la defección del anarquismo y de la «esquerra» catalana.

Los primeros, traicionando a su clase, cumplieron una vez más su papel negativo en la historia del movimiento obrero.



En cuanto a los segundos, confirmaron los conceptos de Marx sobre el papel de la pequeña burguesía, fluctuante entre la revolución obrera y la reacción capitalista.

Companys, Dencas y Badía, prefirieron rendirse al primer cañonazo de las fuerzas de Batet, que correr el riesgo de que el movimiento autonomista fuese superado por las masas obreras.

Si la insurrección española tiene trascedencia extraordinaria en las luchas de la clase trabajadora de todas las épocas, no es menos la que ese movimiento adquirió dentro de los cuadros de la II Internacional.

Destrozado el movimiento obrero en Alemania sin que opusiese resistencia, con la culpabilidad de los dirigentes socialistas, que no solo habían carecido de conciencia revolucionaria cuando la oportunidad era propicia para la conquista del poder, sino que no habían intentado resistir al hitlerismo pese a los 75.000 policías de Secvering; con el ejemplo de Austria donde la resistencia tardía no pudo impedir la instauración de un gobierno fascista; con el antecedente funesto de la traición de Macdonald, Snowden y otros dirigentes ingleses, padres tutelares de la teoría de «los intereses generales de la nación»; colaboracionista y olvidado de los principios y finalidades fundamentales del socialismo en los demás países nórdicos, así como en Holanda y Checoeslovaquia; entregado en otros países a la construcción de planes de economía dirigida para salir de la crisis, como si fuese posible hacerlo en los cuadros de la organización capitalista, la II Internacional ofrecía un aspecto de impotencia fatal frente a la gravedad de los acontecimientos, y de absoluta incapacidad revolucionaria.

Por esta razón la actitud del socialismo español y la consolidación en sus organismos directivos del sector izquierdista que señaló a las masas que la dictadura del proletariado es la etapa necesaria entre el régimen burgués y el socialista, concepto básico desterrado de la ideología de la internacional socialista, adquirió una trascendencia indiscutible.

De este gran movimiento se extraen grandes enseñanzas, pero por encima de los errores que se puedan haber cometido, hay algo indestructible que por más que lo pretenda, la prensa reformista no podrá tergiversar. Y que, el obrero de Asturias, como el de Castilla o el de León, no fueron a la lucha para volver a un 14 de Abril. Todas sus ilusiones democráticas estaban barridas y al detener el trabajo y empuñar el fusil, peleó por la dictadura del proletariado para la construcción de un gobierno socialista.

No era Azaña con sus utopías republicanas el que había llamado a las masas a la revolución, sino Largo Caballero con su lenguaje de obrero marxista.

Hoy, a un año del alzamiento, las masas de España mantienen integro su espíritu revolucionario. Ese mismo espíritu que tanto alarmó a la burguesía, cuando al día siguiente de acallado el fuego de la fusilería, los obreros de la fábrica de armas de Trubia fueron al trabajo vistiendo camisas rojas y los huérfanos, camino del asilo, grabada en su retina la imagen del padre caído en las barricadas o fusilado frente a su casa por las tropas del tercio extranjero, levantaban su pequeño puño en alto vivando la revolución.

Con sus cuadros sindicales y políticos más vigorosos que nunca, en crisis las organizaciones anarquistas cuyo deseo unitario ha tenido expresiones elocuentes, los partidos obreros de España, van camino a una nueva revolución que no podrá ser vencida. El obrero español aleccionado por su experiencia, no desdeña la lucha electoral, pero no ve en ella el arma para abolir la democracia burguesa, que no tiene interés en sostener mas que como instrumento.

Vayan a él nuestras expresiones solidarias en el primer aniversario del Octubre Rojo.

BERNARDO EDELMAN

# LA UNIDAD DE ACCION EN EL PAIS

EL ejemplo extranjero —en primer término el francés— en lo que respecta a la concertación de acciones en común por los sectores de la masa trabajadora y que se extiende hasta los partidos representantes de la clase media, tiende a ser cosechado en nuestro país, donde la unidad del proletariado y la organización de un «frente popular» se impone como una necesidad a la que llevan los hechos que día a día, se suceden. Aquí, la formación de un bloque orgánico que se haga a la calle y de perspectivas de acciones más trancendentes al proletariado, orientando su finalidad inmediata en el sentido de detener la tentativa de las fuerzas retrogradas, que hacen suyas actitudes que calcan de los fascismos europeos sin abandonar sus características sud-americanas, en procura de la defensa de privilegios económicos y políticos en peligro, no puede constituir un deseo cuya enunciación sea suficiente y cuya realización se prometa para un futuro, más o menos próximo. Estamos situados dentro de una realidad que es de perspectivas graves para la clase trabajadora, para sus pocas conquistas y las libertades democráticas necesarias para el desarrollo de su movimiento, si el fascismo criollo subvencionado por el capitalismo extranjero no encuentra, al ensayar la concretación de sus propósitos, el puño en alto de la misma clase obrera unificada y aliada con la pequeña burguesia, el estudiantado y todas las fuerzas progresistas que se han manifestado anti-fascistas y anti-imperialistas. Esa realidad nos advierte que no pueden registrarse dilaciones en las tareas ineludibles que se hallen orientadas en ese sentido, que persigan asegurar para el proletariado el derecho de reunión, de prensa y palabra, de la democracia burguesa y le ensaye para acciones que deberán tener por finalidad la conquista del poder para sí. La unidad de acción del proletariado y el «frente popular» son las herramientas que exige aplicar la realidad actual para un presente de lucha y una realización inmediata.

Nos preocupa con intensidad —porqué nos reconocemos conscientes en la hora que corresponde vivir al mundo y responsables de las tareas del militante socialista— el problema actual de la unidad de acción. Reside en ella nuestras esperanzas y hacia ella se orientan, en estos momentos, nuestros afanes. Condición esta que nos exige comentar, desde nuestra posición, desde las filas del partido socialista, la actitud que habria observado en las elecciones que se anunciaron para noviembre y hará suya si se efectuan en la fecha fijada en la resolución de postergación, el Partido Comunista, de acuerdo a una decisión tomada por la Conferencia Regional de ese organismo reunida el 15 de septiembre.

Nos sabemos en una posición; creemos que nos asiste en ella la apreciación exacta de la concepción marxista aplicada a nuestra realidad argentina de 1935 y partimos de ella para aconsejar el remozamiento de la estrategia del movimiento socialista, desde sus mismos cuadros. Insistimos; nos sabemos en una posición. Sobre todas las cosas, hoy y aquí, tiene ella por norte provocar el acercamiento de los sectores de la clase trabajadora para que unificada participe en las agitaciones y tareas del «frente popular». Eso está en nuestro ánimo hecho propósito cardinal. En ese sentido orientado nuestro esfuerzo.

La acción en común que el momento exige debe tener sus expresiones frente a los comicios. Lo creemos no porque confiemos en las soluciones de las urnas —de donde jamás llegarán aquellas para el proletariado revolucionario— sino, porqué en el transcurso de la agitación electoral pueden fijarse en el pueblo conceptos con contenido de clase; pueden ser —agitación y comicio— manifestaciones previas de un ejército que se promete a la acción y se anuncia ahí donde las posibilidades se lo permitan. La resolución del Partido Comunista comprometiendo el apoyo de sus afiliados y simpatizantes a la lista de candidatos a diputados socialistas debe apreciarse como un paso marcado hacia la comprensión próxima. No escapará al compañero más excéptico que por su significación el apoyo electoral que se proyecta tiene mayor importancia y transcendencia que el organizado a través de una liga —entidad de pasagera existencia que ostentando en sus carteles confeccionados en los talleres de «La Vanguardia» su característica «La Argentinidad»— se aproximó al partido en vísperas de la última elección a senador.

COMO una consecuencia inmediata de los acontecimientos que en el escenario nacional se precipitan se hace la unidad de acción del proletariado argentino y se crean las condiciones para la organización del «frente popular» que deberá jugar un rol tan decisivo como en Francia. La postergación de las elecciones en la capital y la aprobación de los proyectos de coordinación de los transportes en Diputados coinciden con la intervención federal a una provincia, que importa la revancha del poder ejecutivo a las denuncias que el país escuchara desde el Senado por el representante de aquella sobre el comercio de las carnes. Estos hechos que son manifestaciones actuales de los problemas que en nuestros días tienden a agudizarse son los constructores del frente común. En las calles de Santa Fe y Rosario él ya se ha hecho al anuncio de la intervención. Un documento cuya transcripción hacemos nos advierte sus grandes posibilidades. Oradores de los distintos sectores políticos y obreros que se hallan identificados frente a esta realidad hablaron desde las mismas tribunas ante público de diferente filiación. **La unidad a que obligan las circunstancias debe consolidarse.** Las palabras de la declaración a que hicimos referencia y que diera a conocer «La Prensa», son las siguientes:

«El pueblo de Santa Fe, de pie para defender la autonomía de la provincia, proclama ante los hombres libres del país que frente al atropello que prepara el gobierno de la Nación, está dispuesto a oponerse por todos los medios a la consumación de un hecho que, de permitirse, nos haria indignos de las libertades que tenemos el deber de asegurar. Los partidos que suscriben esta declaración invitan al pueblo de la provincia a declarar la huelga general y a los hombres libres del país a expresar enérgicamente su repudio por este atentado, solidarizándose con nuestro movimiento.» —Partidos: Demócrata Progresista, Socialista, Comunista, Uni-ón Cívica Radical (sección abalista), Sociedad Propietarios de Omnibus y Colectivos.



EN toda la república se han reeditado los actos públicos de que nos hicieramos eco en nuestro número anterior y en los cuales desde una misma tribuna, han expuesto su pensamiento sobre el momento actual, oradores de distintas tendencias que concluyeran presentando como solución la organización en un solo frente de las energias de los sectores del proletariado, partidos democráticos y organizaciones gremiales, obreras y estudiantiles.

En la capital y en los últimos días, se han realizado dos mitines de vastas proyecciones y de este carac er, Organizado el primero por un núcleo de intelectuales y la revista «Actualidad» en el teatro Coliseo nuestro compañero Fiorini llevó la palabra de solidaridad del comité redactor de «Izquierda». El segundo, auspiciado por la Federación Universitaria Argentina, le correspondió al mismo compañero nuestro y en nuestra representación compartir la tribuna levantada en Plaza de Once con universitarios, radicales, comunistas y dirigentes obreros.

Conviene destacar, asimismo, la importancia de un acto que auspiciado por los centros socialistas locales y con la adhesión del partido comunista, se efectuó en la localidad de Ramos Mejía el domingo 8. La bandera roja del partido y la bandera roja de la hoz y el martillo presidieron su realización, hablando militantes de la fracción argentina de la Tercera Internacional y el diputado nacional Alejandro Castiñeiras, quien se pronunció partidario de la conjunción de fuerzas afines a los efectos de detener la reacción.

EN los primeros días de la semana pasada permaneció reunida entre el silencio de la prensa burguesa y la expectativa del estudiantado universitario y secundarios de toda la república la Convención Nacional de la Federación Universitaria Argentina. Este organismo gremial que tiene la responsabilidad de la dirección del movimiento estudiantil y que se ha caracterizado por su espíritu combativo en todo momento, se ha abocado por intermedio de los delegados directos de sus secciones al estudio de la situación política por que atraviesa el país, resolviendo en definitiva promover inmediatamente una concentración de fuerzas juveniles que importará la organización de un frente popular de la juventud, que desea en esta hora hacerse a la acción contra las amenazas fascistas para adelantar el advenimiento de una nueva Argentina. La Convención debió considerar —no pudiéndolo hacer por la forma en que se desarrollarán sus deliberaciones— un documento suscripto por universitarios y jovenes socialistas, comunistas y radicales en los que se proponía a la agrupación de los estudiantes argentinos la intensificación de la lucha anti-fascista y anti-imperialista sobre la base de la unidad de los sectores juveniles.

La Federación Universitaria Argentina se ha confirmado, con la actitud que proyecta hacer suya en la práctica, en el puesto de vanguardia que en la acción por la defensa de las libertades públicas y democráticas ha sabido ocupar eficazmente en los últimos tiempos, con una clara concepción de la realidad actual.

# TEMAS GREMIALES

**Los movimientos huelguistas:** Durante este mes se han desarrollado importantes movimientos huelguistas, algunos de los cuales abarcaron varios millares de obreros, como ser el de textiles, que se extendió a las vecinas localidades de Villa Ballester, Quilmes y Florencio Varela. En Bahía Blanca se declararon en huelga los obreros petroleros, quienes se han visto obligados a destacar una delegación a esta capital a fin de hacer conocer los procedimientos policiales para derrotar a los obreros. De paso es interesante hacer destacar que tanto en la huelga de los textiles como en la admirable huelga de las obreras de la casa Gerino, la policía ha comenzado a demostrar cual es su misión, persiguiendo a los huelguistas y cometiendo torpes abusos que se han hecho públicos en la prensa.

Prosiguen con la misma intensidad las huelgas que sostienen los obreros de la madera con varios patrones reacios de la zona de Boca y Barracas y el movimiento de las obreras de la casa Gerino, que ha logrado movilizar a muchos sindicatos, que están dispuestos a sostener económicamente a las huelguistas hasta lograr doblegar la resistencia patronal.

La A.L.T.O. Agrupación Local Trabajadores de Omnibus sostiene un conflicto con la compañía Río de la Plata con motivo de haber sido despedidos varios obreros por su participación en la última huelga antimonopolista. El sindicato está realizando una activa campaña de divulgación de las razones del conflicto y ha logrado interesar a los vecinos de al zona, que acompañan el movimiento con simpatía.

Se prepara con todo entusiasmo la huelga de los gremios de la construcción próxima a ser declarada. El primer paso ha sido la constitución de la Federación de Sindicatos del ramo de la Construcción que ha logrado infundir nueva vida a algunos gremios que pasaban por un período de inactividad. El gremio de albañiles, que durante los últimos años permaneció desorganizado, ha logrado realizar asambleas bastante numerosas, ha establecido varios locales en las distintas Zonas y tiene organizados a los personales de varias empresas importantes. Tanto este gremio como el de pintores prosiguen entusiastamente la labor de organización y propaganda de la próxima huelga. Otro gremio que se ha reorganizado hace muy poco tiempo y que ha logrado movilizar a una buena cantidad de obreros es el de plomeros y cloaquistas que ha iniciado una campaña de agitación en las obras. La misma tarea realizan los gremios de parquetistas, yeseros, colocadores de mosaicos, colocadores de vidrios, etc. lo que permite asegurar que la huelga de la construcción habrá de adquirir una gran importancia, transformándose en el movimiento más importante de los últimos años.

El Sindicato O. de la Industria Metalúrgica prosigue también su tarea de organización y está abocada a consolidar la sección de herrerías de obra pa-

ra lanzarse luego a una huelga por sentidas reivindicaciones.

La F.O.G.R.A., el organismo único de los obreros gastronómicos realiza también una activa campaña de organización. Todos los gremios que la constituyen preparan sus fuerzas para próximas luchas y recientemente han ingresado varios gremios del interior lo que significa que bien pronto todos los obreros de la rama formarán en las filas de la F.O.G.R.A. También los obreros de la Industria del Vestido están en plena tarea organizativa, tratando de incorporar al gremio a los gbreros de todas las ramas para imponer mejoras, en movimientos que se preparan con conciencia.

El sindicato de obreros marroquineros ha procedido a declarar la huelga de los obreros en carteras de hombre y señora, que estaban sufriendo continuos descuentos en sus salarios.

Otro gremio que está en agitación, preparando sus fuerzas para una próxima huelga, es el de obreros del calzado que lleva realizados varias conferencias explicando al gremio la situación en que se encuentra y el camino a seguir para mejorarla.

Conviene citar la huelga en la fábrica de botones Maggionisi, de San Martín, donde la policía hizo de las suyas y la reorganización de los obreros cartoneros, que se realiza con éxito.

En el gremio ferroviario la agitación contra el laudo y las recientes medidas del P. E., cobra cada día mayor importancia. Los ferroviarios tendrán que convencerse que solo podrán mantener sus condiciones de trabajo luchando contra las empresas solidarizadas con el resto del proletariado. Su apoyo al proyecto de coordinación ha sido pagado excluyéndose de la ley monopolista todo lo que se refiere a las condiciones de trabajo de los obreros de los camiones, lo que encierra para todos los ferroviarios un peligro grave. Felizmente ya se nota una gran reacción en el gremio y esperamos ver pronto incorporado decididamente a las luchas obreras a este importante gremio.

**La huelga antimonopolista:** Un hecho importantísimo ha sido la huelga de los colectiveros contra la monopolización del transporte. Es inncesario referirse a la unanimidad del paro de los colectiveros conociendo la tradición de lucha del gremio. Solo es preciso destacar la importancia que adquirió el movimiento a través de la influencia que ejerce el gremio de colectiveros sobre ramas afines. Por primera vez una huelga adquirió una importancia tal. En vastas zonas de la capital cerraron los comercios y la huelga extendióse a las demás ramas del transporte e industrias afines. A todo el país alcanzó la demostración antiimperialista, que fué acompañada por los gremios obreros y el comercio, aún de ramas que nada tienen que ver con el automotor, que expresó su protesta por la situación en que se encuentra. Los estudiantes, los agrarios y agrupaciones de toda índole expresaron su simpatía por la huelga antimonopolista. En suma, el movimiento antimonopolista que con tanta energía y decisión dirigen los colectiveros, logró conmover todo el país y si hubiesen tenido un poco más de visión los dirigentes obreros y estudiantiles, dada la coincidencia de la huelga antimonopolista con la huelga general en Santa Fé en defensa de la autonomía provincial y con el paro obrero en Córdoba, estas huelgas aisladas habrían desembocado en la primer huelga política de masas contra la reacción fascista, contra el imperialismo y contra sus aliados, los latifundistas.

En este sentido, los gremios obreros de la capital, aún los más decididos, se quedaron en la platónica adhesión a la huelga de los colectiveros y los estudiantes iniciaban su movimiento, anunciando la huelga para el sábado, en el mismo instante, lunes por la noche, en que los colectiveros daban por finalizada su huelga. Otro habría sido el resultado si a la huelga del lunes se hubiesen agregado otros gremios, como lo intentó la A.L.T.O. y los estudiantes hubiesen hecho coincidir con ella su huelga de solidaridad con los estudiantes de Ciencias Económicas. La complicación que significó la huelga de Santa Fé y el manifiesto de la Junta de defensa de la autonomía hubiese transformado esta huelga de la capital en una impresionante huelga política de masas, cuyas consecuencias estamos lejos de prever dada la situación porque atraviesa la clase obrera y los sectores populares de la población, en todo el país. En cambio, la terminación del paro de los colectiveros restó fuerzas en la capital, pues fué imposible hacer nada en momentos de declinación de la agitación que había producido la huelga antimonopolista y el llamado de la F.U.A. para acompañar la lucha del pueblo de Santa Fé ya no encontró el eco esperado.

Contribuyó a este resultado, sin duda alguna, la falta de un organismo coordinador de la acción de colectiveros, estudiantes y gremios obreros y es preciso constituirlo en breve tiempo para que una nueva oportunidad, quizá más magnífica que esta, no se pierda del mismo modo.

La huelga antimonopolista y el movimiento pro defensa de la autonomía de Santa Fé han tenido algunas consecuencias favorables de gran importancia sin embargo. Además de significar una tonificación del espíritu de lucha de los obreros agrarios, estudiantes y otros sectores populares, ha tenido la enorme importancia de forjar el Frente Popular en medio de la acción. Los grandes actos realizados en Rosario, Santa Fé, La Plata y Buenos Aires son un paso formidable en el camino de la constitución del frente popular antifascista y antimperialista y con los últimos acontecimientos se ha creado rápidamente, en pocos días, más ambiente en favor de la unidad de acción, en pleno desarrollo de los movimientos, que en largas semanas de divulgación de las razones que obligan a constituirlo. En la Capital, el corolario ha sido reunir en la misma tribuna a la F.U.A., colectiveros, gremios obreros y varios partidos políticos, entre ellos la Unión Cívica Radical, que por primera vez participa oficialmente en un acto de unidad de acción. Desde este punto de vista el balance de los movimientos que analizamos es francamente favorable pues la idea del Frente Popular se abre camino con una rapidez vertiginosa. Solo nuestro Partido ha permanecido ajeno a esta agitación, y no ha participado en los últimos actos conjuntos, cometiendo un grave error político y táctico que después tendremos que lamentar. Es imprescindible nuestra participación en el Frente Popular, que ya es un hecho en importantes zonas del país y que se materializa en esta capital cada vez más concretamente. Sin nuestra participación en el Frente Popular, sin nuestro entendimiento con los demás sectores obreros para dar al mismo una fuerte base proletaria, un vasto movimiento como el que se está desarrollando podra caer en desviaciones trágicas para el porvenir de la clase obrera. Nuestro deber es ponernos al frente de las luchas. Rehuir este deber es un error que tendremos que lamentar más adelante, cuando ya sea tarde.

A. S.

CENA DE CAMARADERIA DE LOS AMIGOS
DE LA REVISTA «IZQUIERDA» CELEBRANDO
EL 1er. ANIVERSARIO DE SU APARICION;

En el restaurant "SAVOIA"

RIVADAVIA 1877

El Sábado 2 de Noviembre a las 21 Horas

Precio del cubierto $ 2.—

SOLICITE SU TARJETA CON ANTICIPACION

Para conocer el movimiento Socialista Italiano; para ayudar los desterrados antifascistas en su lucha contra la dictadura italiana, suscríbase al

IL NUOVO AVANTI

(LE NOUVEL AVANTI)
SETTIMANALE DEL PARTITO SOCIALISTA ITALIANO
(SEZIONE dell'INTERNAZIONALE OPERAIA SOCIALISTA)

Suscripción por un año $ 11.-; por seis meses $ 6.-
Giros a Renato Ugolini - Libertad 151 - Buenos Aires

20 ctvs.

CEDINCI